

IZQUIERDAWEB

<http://www.izquierdaweb.com> - prensa@izquierdaweb.com - Periódico del Nuevo MAS

EDICIÓN IMPRESA

Año XXIII | N° 649
01/02/2024
Precio Solidario
\$2000

Precio
\$1000

Nuevo Movimiento al
Socialismo. Chile 1362,
Buenos Aires, Argentina

24 de Enero

UNA JORNADA HISTÓRICA

EL PARO Y LA MOVILIZACIÓN DEL 24 DEJARON CONDICIONADO AL GOBIERNO. PARA DERROTAR EL PROTOCOLO, EL DNU Y LA LEY OMNIBUS, HACE FALTA UN PARO GENERAL ACTIVO, UN PLAN DE LUCHA Y DESARROLLAR TODAS LAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN DESDE ABAJO.
¡ABAJO LA REPRESIÓN! POR LA DEFENSA INCONDICIONAL DEL DERECHO A LA PROTESTA SOCIAL

DECLARACIONES DE MANUELA CASTAÑEIRA

Sobre el tratamiento de la ley ómnibus



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



La sesión parlamentaria sobre la Ley Ómnibus es un mamarracho antidemocrático. De la noche a la mañana se han quitado o modificado 150 artículos más por lo que ni los mismos diputados y diputadas saben qué es lo que efectivamente se está por votar en la votación general.

Opinamos que hay que rechazar en bloque la Ley Ómnibus y el DNU, así como también el protocolo contra la protesta social, porque de conjunto configuran un intento completamente inconstitucional de ir hacia un régimen político de excepción para aplicar un brutal ajuste y contrarreformas antiobreras y antipopulares.

No depositamos ninguna confianza en el parlamento. Es la calle la que derrotará los planes reaccionarios de Milei.

#NoALaLeyÓmnibus

5:35 p. m. · 31 ene. 2024



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



Repudiamos la represión de la Gendarmería en el Congreso. Los manifestantes que rechazan la Ley Ómnibus pacíficamente son atacados por las fuerzas policiales como si estuviéramos en una dictadura: sin derechos democráticos.

¡Basta de represión! ¡Por la defensa incondicional del derecho a la protesta social! ¡Abajo el protocolo represivo!

#NoALaLeyOmnibus

#NoALasFacultadesDelegadas

5:44 p. m. · 31 ene. 2024



José Luis Rojo

Izquierda Web

La coyuntura nacional está dominada por la incertidumbre. La jornada de movilización y paro –desigual, este último– fue histórica en la medida que se realizó un 24 de enero, movilizó entre 200.000 y 300.000 personas en CABA y tuvo expresiones incluso multitudinarias –en Córdoba se movilizaron 50.000 trabajadores/as– en casi todo el país.

Una jornada histórica

La burocracia trabajó a reglamento; no garantizó la asistencia salvo en algunos casos puntuales. Sin embargo, en muchísimos lugares las y los trabajadores se las arreglaron para llegar por su cuenta, lo que marca, por lo demás, un comienzo de la experiencia con el gobierno de Milei en el seno de la clase trabajadora, además de crecientes elementos de politización.

La jornada de movilización fue global. Participaron los sindicatos, los movimientos sociales, la izquierda, las asambleas populares, los sectores de la cultura, etc, y gente que fue por las suyas. Todo un “variopinto” movimiento que se está poniendo en pie contra el plan de contrarreformas inconstitucionales de Milei.

En total, le puso un “piso alto” a la convocatoria de la cual no va a ser tan fácil bajarse en próximos llamados; expresión, también, de la preocupación de la burocracia de que no le ocurra lo que ocurrió en Brasil, donde entre Temer y Bolsonaro le quitaron el financiamiento a los sindicatos, entre otras contrarreformas.

Las consecuencias de esta movilización histórica se hicieron ver bastante rápido. La Cámara Federal del ámbito laboral falló la inconstitucionalidad de todo el capítulo –vg– laboral. Es decir, se declaró sobre el fondo de la cuestión yendo más allá de las cautelares. El trámite sigue ahora en la Corte Suprema, la que le puede dar largas al asunto, salvo que el DNU obtenga el voto positivo en las dos Cámaras del Congreso –situación que no está claro que vaya a ocurrir–.

El inicio de entrada a escena de las y los trabajadores, sumado a la irrupción de los procesos de desborde y organización por abajo del tipo asambleas populares, cultura, etc, *muestran un momento distinto*, mucho más dinámico, en una coyuntura que no deja de ser defensiva, pero en la cual el gobierno de extrema derecha de Milei ha dejado de tener el protagonismo absoluto. El 24 fue el movimiento de masas el que tuvo la iniciativa –con todos los límites que le puso la CGT, ya volveremos sobre esto– y las idas y vueltas en el tratamiento parlamentario de la Ley Ómnibus, amén de los fallos y contra fallos judiciales devuelven la misma imagen: *al gobierno le está costando imponer su plan bonapartista aunque, por otra parte, las durísimas medidas de ajuste económico marchan “viento en popa”, por decirlo de alguna manera.*

En la apreciación de los eventos hay que tener en cuenta, entonces, evitar dos unilateralidades. Por un lado, la jornada del 24 mostró –contra lo que pensaban y afirmaban muchos analistas en la izquierda– que las relaciones de fuerzas están abiertas en el

país; tienen que ser probadas y la actual coyuntura –todavía reaccionaria– podría girar en pre-revolucionaria. Sin embargo, por otro lado, si bien se trata de un gobierno minoritario y plagado de fragilidades, tiene el apoyo de los más concentrados de la burguesía “económica” y del FMI, de los “mercados”, y juega todo el tiempo al límite de la institucionalidad tratando de forzar el régimen político, aunque todavía no lo ha logrado. Los próximos desarrollos y sobre todo las pruebas en la lucha de clases son las que marcarán la dinámica y el carácter “final” de esta apuesta “bonapartista”.

La Ley Ómnibus, un tratamiento de crisis

Al momento que cerramos esta edición comienza a tratarse la Ley Ómnibus en el Congreso. Las idas y vueltas con la “oposición” dialoguista han sido infinitas pero finalmente la sesión comenzó este miércoles por la mañana. Milei terminó retirando todo el capítulo fiscal el viernes pasado pero siguen las diferencias en materia de facultades delegadas, impuestos, jubilaciones, privatizaciones, etc. En realidad, todo el mundo quiere que el gobierno tenga gobernabilidad: la CGT no dio continuidad a la medida de fuerza ni anunció plan de lucha alguno; el kirchnerismo hace oposición parlamentaria pero no moviliza más allá de cuestiones sectoriales y, lógicamente, los dialoguistas (desde el PRO hasta Stolbizer y Carrió pasando por Pichetto y otros) sumado a la mayoría de los gobernadores, *pretenden que el gobierno no se desestabilice.*

Sin embargo, la jornada del 24 fue una advertencia para todos ellos. Aunque la CGT, repetimos, no dio continuidad y en el sector privado está firmando paritarias a la baja (paritarias mensuales, por el momento), todo el “ecosistema” político burgués tomó nota de la jornada y les preocupa, también, la gobernabilidad por el lado de las masas –por así decirlo–.

Tienen una preocupación doble por la gobernabilidad: la del gobierno... pero también la de las y los trabajadores y demás sectores populares. De ahí el tironeo por los recursos, por ejemplo, por la coparticipación de impuestos, el debate sobre regímenes como la pesca e hidrocarburos, etc, todos aspectos vinculados a los recursos para la gobernabilidad de las provincias.

Sin embargo, a priori, el gobierno va a tener mayoría para la votación en general de la ley aunque luego en la votación en particular –artículo por artículo– el escenario es de crisis.

En todo caso, lo que no puede perderse de vista es que todos los actores burgueses quieren darle gobernabilidad a Milei y acuerdan en la aplicación del duro ajuste macroeconómico que está llevando adelante, amén de que aun si le recortan algunos aspectos de las facultades delegadas, pretenden darle margen para que tenga las suficientes armas para gobernar; en todo caso, sin “cerrar el Congreso”.

De cualquier manera, *el Protocolo, la Ley Ómnibus y el DNU son herramientas bonapartistas, antiobreras y antipopulares que hay que rechazar de plano.* Son un plan global reaccionario; una suerte de contrarreforma anticonstitucional que busca forzar por derecha los límites del régimen democrático burgués, una cuestión que está jugándose en

EDITORIAL |

Después del 24E



estos momentos en las sesiones parlamentarias, pero sobre todo en las calles, donde la dinámica de la movilización –con sus tiempos– es creciente.

Impulsar la organización independiente

De cualquier manera, no hay que confiar ni por un instante en el Congreso. Las instituciones pueden ser factores mediadores (de hecho lo son hasta cierto punto, y hay que aprovechar esas brechas para impulsar la movilización), pero la clave pasa por la calle, por la lucha de clases. A la Ley Ómnibus y al DNU hay que rechazarlos de plano porque sólo que le otorguen facultades delegadas a Milei y el capítulo de Seguridad, *eso ya configura peligros*. Además de toda la avanzada reaccionaria en materia de los derechos de las mujeres, cultura, etc.

De ahí la importancia del concepto de rechazo al “plan” de Milei, así como la denuncia de que lo que pretende es

una contrarreforma anticonstitucional, amén del rechazo al ajuste económico brutal que está imponiendo.

El desarrollo del proceso por abajo es desigual, pero comienza a ser *nacional*. Existe una importante irrupción en CABA y otros lugares de asambleas populares, de los sectores de la cultura. Además ya empezó el ataque sobre los salarios de los docentes universitarios y sobre el presupuesto educativo, cuestión que en muy pocas semanas va a poner en el centro de la escena al movimiento estudiantil. En todos los casos hay que disputar la representación y la orientación.

Luego de la jornada histórica del 24E hay que empujar porque esas expresiones se vinculen al movimiento de trabajadores y trabajadoras, además de que se coordinen de una manera real. También hay que comenzar a preparar las jornadas del 8 y 24 de Marzo, que pueden ser históricas.

Por otra parte, en relación a la clase trabajadora, si bien el proceso es más

incipiente, hay que ver la posibilidad de empujar encuentros regionales alrededor de las estructuras y representaciones de vanguardia en cada caso: el SUTNA San Fernando en la Zona Norte, el Hospital Posadas en Oeste, la UEPC docente en Córdoba, etc.

Por nuestra parte, además, los días 10, 11 y 12 de febrero estamos impulsando el 4º Campamento Anticapitalista del ¡Ya Basta!, que lo concebimos como un factor de politización y organización de nuestra juventud partidaria para los enormes desafíos que se vienen. Tenemos el orgullo de decir que participarán delegaciones del SEIU (Unión Internacional de Trabajadores de Servicios) de los Estados Unidos, así como del NPA francés, amén de compañeros y compañeras de nuestra corriente internacional Socialismo o Barbarie.

La dialéctica de la situación política es una de un intento reaccionario y bonapartista de reconfigurar en todos los planos el país capitalista para ponerlo a tono con algunas contrarre-

formas que se impusieron internacionalmente en las últimas décadas, amén de expresar las líneas de tensión de la extrema derecha que pretende empujar para atrás conquistas democráticas y del movimiento de mujeres históricas, como el derecho al aborto.

Sin embargo, este ataque brutal a las condiciones de vida y trabajo de nuestra clase, contra los derechos conquistados en las últimas décadas incluso los democráticos desde 1983, amenaza a cada minuto con desatar una situación pre-revolucionaria que ponga en cuestión la gobernabilidad de Milei, justamente lo que la patronal y sus expresiones políticas en conjunto pretenden evitar.

El desafío es histórico porque en caso de rebotar la situación política, la misma girará seguramente hacia la izquierda y todo tipo de desarrollos independientes similares, aunque no idénticos, al 2001.

Para ese escenario hay que prepararse y construir nuestro partido y corriente internacional.■

Un primer paso para derrotar el plan de Milei

Maxi Tasán

Izquierda Web

El 24E vivimos una jornada histórica, con la presencia de entre 200 y 300 mil personas en CABA y movilizaciones muy grandes en el interior del país. Fue una inmensa jornada nacional (e incluso, internacional, con movilizaciones y muestras de apoyo frente a las embajadas en París, Toulouse, Los Ángeles, Madrid, Valencia, Barcelona, Berlín, y 80 ciudades más). Una enorme marea de sindicatos, asambleas barriales, espacios de la cultura, movimientos sociales, organizaciones políticas y la izquierda, se manifestaron a lo largo y ancho del país para decir: ¡Abajo el DNU! ¡Abajo la Ley Ómnibus! ¡No al protocolo represivo de Bullrich!

Fue un primer grito masivo de cuestionamiento al gobierno. También se desafió el protocolo, demostrando que las tradiciones de lucha y movilización en el país son mas complejas de erradicar que firmando un papel.

Asistimos a una inmensa demostración de fuerzas que sirve como primer paso para marcarle la cancha a las intenciones del gobierno. Frente a la negativa de la CGT, está planteado como darle continuidad.

El gobierno acusa el golpe

El gobierno salió a desconocer la importancia de la jornada. Lo “evaluaron” como un “estrepitoso fracaso”. Desde el Ministerio de Seguridad, hablan de la asistencia de 40 mil personas, y “celebran” la aplicación del protocolo antiprotesta. Ridículo.

Sin embargo, la realidad es que la movilización condicionó los proyectos del gobierno. La primera consecuencia es que, ante la premura para apurar el tratamiento de la Ley Ómnibus en el recinto de Diputados (querían sesionar el jueves 25), la sesión se postergó hasta el martes 30 de enero, frente a la debilidad relativa (y desprolijidad) con la que fue firmado el dictamen en Comisiones y la falta de acuerdo con la oposición “amigable” alrededor de algunos artículos. Si bien la mayoría de los desacuerdos tienen que ver con la “agenda burguesa” (nada que afecte a los de abajo fue modificado) ni garantiza que no lo vayan a votar, es evidente que suma complicaciones a la ofensiva del gobierno, que se apura por aprobar la Ley antes de que su capital político se vea afectado, y que el ajuste permita hacer la experiencia a una parte mayor de la sociedad.

Además, inmediatamente finalizada la movilización, la Justicia Federal declaró inválidos 6 artículos del capítulo laboral del DNU (suspendido por una medida



cautelar), entre los que se encuentran la flexibilización de los convenios colectivos de trabajo, el que afecta la ultraactividad, la prohibición de realización de asambleas, la posibilidad de despidos frente a medidas de fuerza y la prohibición del paro en actividades consideradas esenciales. A menos que el DNU sea aprobado por el Parlamento, esos artículos no tendrían aplicación. En tercer lugar, el aumento del transporte público en AMBA (previsto para los primeros días de febrero) se ha visto suspendido por una medida cautelar, ante las irregularidades con las que pretenden llevarse adelante la Audiencia Pública.

Si bien, ninguna de estas medidas revierten la ofensiva del gobierno, son señales de que la movilización obrera y popular tienen la posibilidad de agrietarla y ponerle obstáculos.

El gobierno está decidido a llevar adelante sus planes, una suerte de “reforma global” con elementos inconstitucionales que quiere dar vuelta todos los aspectos de la vida cotidiana de los millones de trabajadores y sectores populares en el país. Para eso propone una “régimen de excepción” con poderes arbitrarios que toca varios frentes y fibras íntimas de la sociedad explotada: en lo económico, en lo democrático, en lo social, en el arte y la cultura.

La “cruzada” encarnada por Milei cuenta con el apoyo en bloque de la burguesía, pero la jornada mostró que hay reservas sociales y democráticas, y que las relaciones de fuerzas entre las clases no dan para lo que quiere el gobierno. En este desacople entre las pretensiones del gobierno y el nivel de resistencia de los trabajadores en Argentina, la jornada demostró que se le puede parar la mano.

“CGT escucha, queremos plan de lucha”

Sin embargo, la CGT no quiso dar continuidad al paro, mientras se limitaba a llamar a los diputados a votar bien.

En rigor, la construcción de la jornada del 24 fue la confluencia de varios hechos.

El 20 de diciembre, en la primera movilización contra Milei, los movimientos sociales y la izquierda, frente al operativo amenazante de Bullrich, desafiamos el protocolo antiprotesta y logramos realizar el acto en Plaza de Mayo, poniéndole un primer límite a los intentos represivos del gobierno. Inmediatamente después, frente al anuncio del DNU, cientos de cacerolazos se hicieron sentir a lo largo y ancho del país para repudiarlo; dando paso posteriormente al surgimiento de asambleas barriales que nuclean a trabajadores y vecinos que rechazan la política del gobierno.

Frente a la dureza del ataque, la propia CGT debió convocar el 27 de diciembre a Tribunales, con el límite de que hicieron una marcha solo de los cuerpos orgánicos para evitar que cientos de miles de trabajadores se movilizaran.

Además, se fueron poniendo en pie organizaciones artísticas y culturales para enfrentar el intento de eliminar cualquier expresión independiente y el control de los trabajadores de la Cultura sobre su trabajo.

Un grito unificado de los distintos sectores que empezaron a surgir fue: ¡Paro, paro, paro! ¡Paro general!

En este marco, la CGT convocó al paro con movilización del 24 de Enero, un hecho inédito a solo 45 días de la asunción del gobierno. Llamó por la presión desde abajo, pero también en defensa de sus propios intereses, como es la quita de las cuotas sindicales.

Esto le dio un carácter mixto a la jornada, sin por eso dejar de ser histórica. La CGT, preocupada en cuidar la gobernabilidad y evitar desbordes, convocó a parar a partir del mediodía, garantizando parcial y fragmentariamente la asistencia desde los lugares de trabajo. Sin embargo, el paro fue tomado en sus manos por cientos de miles que se movilizaron con distintos espacios o de manera espontánea, aportándole masividad y desbordando ampliamente la plaza de los Dos Congresos hacia sus adyacencias y la 9 de Julio.

¿Cómo seguimos?

La situación en estos días queda ubicada entre la intransigencia del gobierno y la primera respuesta masiva de los trabajadores. La dureza del ataque de Milei, el empeoramiento de la situación económica de millones, los métodos absolutamente antidemocráticos con los que tratan de imponerse, incubaron la reacción que vivimos el 24E.

Sin embargo, no hay salida intermedia. Es necesario derrotar el plan de contrarreformas, ajuste y represión de Milei, tirando abajo el DNU, la Ley Ómnibus y el protocolo antiprotesta. Para esto, hay que exigirle continuidad a la CGT con un plan de lucha que empiece con un paro general activo de 24 hs., de manera urgente. No podemos depositar ninguna confianza en el Parlamento ni el Poder Judicial.

Hay que apostar a asambleas y plenarios de delegados, y toda forma de organización por abajo que fortalezcan los reclamos, y preparen el terreno para desbordar a la burocracia sindical si intenta pactar con el gobierno.

Nuestro partido se movilizó en todo el país, con una importante columna en Congreso, junto al SiTraRepA, otros sectores de trabajadores, Unidos x la Cultura, los movimientos sociales y el resto de la izquierda.

El martes 30, ante la sesión de Diputados para tratar la Ley Ómnibus, nos movilizaremos nuevamente a Congreso, junto a decenas de organizaciones con las que venimos confluyendo desde el 20 de diciembre.

Las tareas del momento pasan por impulsar todas las instancias posibles de autoorganización y desborde por abajo, y realizar reuniones abiertas para impulsar el debate sobre el balance de la jornada del 24 y las perspectivas de la lucha para derrotar el ajuste y el régimen semibonapartista que pretende el gobierno.■

FACULTADES DELEGADAS |

El sueño bonapartista de Milei

Agustín Sena

Izquierda Web

“**T**odos los presidentes han tenido facultades extraordinarias. Todos han tenido esa oportunidad. Algunas cosas hacen a las urgencias”, decía hace pocos días Guillermo Francos, ministro del Interior y vocero de Milei en las negociaciones con los gobiernos provinciales. Como en tantos otros puntos de la discusión legislativa, el mileísmo pretende *hacerse el tonto* sobre las motivaciones reales detrás del pedido de *facultades extraordinarias* que incluye la *Ley Omnibus*.

Fue también el propio Francos quien declaró que Milei “no usará las facultades delegadas”. Entonces, ¿para qué las pide? La realidad es que el pedido de *facultades extraordinarias* por parte de un gobierno ultraderechista como este configura una verdadera confesión de parte. Milei quiere saltarse el *trámite* legislativo para gobernar por decreto como un monarca, un Bonaparte. Y el objetivo último es simple: destruir 100 años de conquistas sociales de los trabajadores argentinos, así como derechos democráticos conquistados con la derrota de la última dictadura.

¿Qué son las facultades delegadas?

Tener *facultades delegadas* significa, en concreto, que las atribuciones del Poder Legislativo (es decir redactar, modificar y derogar leyes) pasan al Ejecutivo. El artí-

culo 76 de la Constitución argentina *prohíbe* la delegación de facultades legislativas, como resulta natural en cualquier sistema que se considere republicano. La delegación permanente de las mismas significaría un cambio de sistema político hacia uno en el que no existe el Poder Legislativo propiamente dicho (una dictadura, en términos amplios).

Pero el mismo artículo 76 permite la delegación de facultades legislativas de forma *parcial* y *temporal*. Esto implica:

1. Que dicha delegación debe ser sancionada por el propio Congreso, a través de una Ley que declare la *emergencia* que justificaría la delegación excepcional de poderes.

2. Que esa Ley debe establecer los alcances administrativos y temporales de la delegación. Es decir, durante cuánto tiempo el Ejecutivo tendrá facultades legislativas, y a qué áreas del gobierno alcanzará dicha delegación.

Es cierto que hubo antecedentes de *facultades delegadas* en otros gobiernos. Duhalde las consiguió en 2002, en plena crisis post-Argentinazo. En esa ocasión declaraba la Emergencia en las áreas social, económica, administrativa, financiera y cambiaria. Dicha Ley sería prorrogada durante largos años, hasta 2017.

También el gobierno fernandista obtuvo la declaración de Emergencia en 2019. Las áreas alcanzadas fueron la económica, financiera, fiscal, administrativa, previsional, tarifaria, energética, sanitaria y social. Y la misma venció en diciembre del 2023.

Un cuestionamiento derechista al régimen político

Lo que no es cierto de ninguna forma es que, como quiere dar a entender Francos, la delegación de facultades que pide Milei tenga el mismo significado político que en los casos anteriores.

La delegación de poderes es una suerte de *cláusula bonapartista* en la Constitución, que permite la primacía del Ejecutivo sobre el Legislativo. Pero el proyecto de delegación contenido en la Ley Omnibus supera todos los antecedentes por varias razones.

En primer lugar, porque la *emergencia* que declara el texto es prácticamente absoluta, sin delimitaciones administrativas o políticas. En su texto original, la Ley declaraba la Emergencia en las áreas económica, financiera, fiscal, previsional, de seguridad, de defensa, tarifaria, energética, sanitaria, administrativa y social. Se trata de 11 áreas (más de las contenidas en cualquier proyecto de delegación), varias de ellas muy sensibles. Con el avance de las negociaciones legislativas, es posible que algunas de estas áreas sean recortadas, pero el peligro que contendría una eventual delegación sigue siendo enorme.

En segundo lugar, hay que recordar que el gobierno de Milei es *distinto* a todos los anteriores desde la caída de la dictadura en 1983. El gobierno Milei es ultraderechista en su programa. Planea la destrucción absoluta de cientos

de derechos laborales, sociales y democráticos conquistados por los trabajadores, los sectores populares, la juventud, las mujeres y la población LGBT durante décadas.

Pero además pretende cuestionar al régimen democrático tal cual existe desde el 1983. La delegación en materia de seguridad y defensa, por ejemplo, le permitiría a Milei llevar adelante un sinfín de aberraciones represivas. Otro tanto sucedería si se le dan poderes ilimitados sobre la administración económica. La reciente caída judicial de la Reforma Laboral contenida en el DNU de Milei es una muestra de esto.

Sucede que las contrarreformas que impulsa el gobierno no son simples “cambios” en la legislación. Se trata de leyes flagrantemente antidemocráticas y, en muchos casos, anticonstitucionales, como lo es el intento de cercenar el derecho a huelga.

Una eventual delegación de poderes hacia Milei significaría un virtual *cierre* del Congreso. La extensión de un cheque en blanco para que el gobierno más derechista desde la caída de la dictadura militar haga con el país (y sus habitantes) lo que le plazca. La Ley de emergencia presentada por Milei es una declaración de guerra a las conquistas sociales y democráticas de millones. El hecho de que gran parte de los legisladores estén negociando este punto con el gobierno constituye un verdadero escándalo por parte de los partidos tradicionales. ■

PROVOCACIÓN | Frente a los dichos de Rodolfo Barra

¡La ley de IVE no se toca!

Natacha Haebeler

Las Rojas

El gobierno viene desde antes de asumir con una provocación tras otra al feminismo. La última, la de Rodolfo Barra, quien dirige el cuerpo de abogados del Estado. En una nota en Infobae, además de mentir y mentir, el ex nazi nos llama “asesinas”. Pide derogar la ley más democrática de este país: la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Esta ley fue conquistada por la marea verde. Desde el 2018, pasamos meses yendo todos los martes a copar las puertas del anexo de Diputados. Se tomaron escuelas, universidades, se ganó a la sociedad a nuestro favor y hubo un millón de personas en las vigias del Congreso.

Se consultaron 770 especialistas que se expresaron en el Congreso haciendo que el debate durara meses y, sin embargo, en 2018 los “representantes del pueblo” la votaron en contra. La marea verde nunca abandonó la calle y siguió reclamando. En 2020, otra tanda de especialistas, de nuevo espera del Congreso, dormimos noches seguidas esperando el dictamen, la aprobación en Diputados y finalmente en

el Senado. No existe ley tan debatida en este país, que fue hecha desde abajo, una ley para el beneficio de las mayorías sociales nos exigió todo esto en el parlamento.

Sin embargo, para cambiar cientos de leyes que rigen el trabajo, la salud mental, los alquileres, las prepagas, las escuelas privadas, la pesca etc, etc, etc, para este gobierno basta un DNU de espaldas a la sociedad. Y ahora una Ley Omnibus. Y sino acordás con eso y querés salir a movilizarte, como lo defiende la Constitución Nacional, hay Protocolo anti protesta de Bullrich.

Hoy, el Congreso se prepara para hacer pasar la Ley Omnibus, a cada hora en la rosca parlamentaria se decide quitar un artículo o cambiarlo por otro. Son todas negociaciones a espaldas de la sociedad mientras lo crucial sigue en pie: las facultades delegadas, que le permitirían a Milei hacer su “reforma global” inconstitucional, todo en un debate exprés.

Desde el feminismo nos reunimos en asamblea antes del 24E y decidimos apoyar el paro. Milei nos declaró la guerra a nuestro feminismo, así como a la clase obrera, a los jubilados, a la diversidad, a la ecología y un largo etcétera. Desde Las Rojas fuimos junto al Nuevo MAS, el

SiTraRepA, el ¡Ya Basta! la juventud anticapitalista, en la columna independiente, a exigir un plan de lucha a la CGT para derrotar el plan de Milei.

Para Las Rojas hoy es de suma importancia mantener al feminismo organizado. Y para ello propusimos en la asamblea que se hizo el 18E comenzar la primera semana de febrero con las asambleas preparatorias de cara al 8M. Un día de nuestra agenda que debe ser masivo, unitario, para poder golpear en conjunto con otros sectores que vienen organizándose para tirar abajo el DNU, la Ley Omnibus, el Protocolo anti protesta y todo el plan de Milei. Para defender nuestros derechos conquistados como la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo también tenemos que pelar contra todo el plan de Milei.

A prepararnos para volver a copar las calles. ■

¡Abajo en DNU!

¡Abajo la Ley Omnibus!

¡Abajo el Protocolo anti protesta!

¡La ley IVE no se toca!

¡Por un gran 8M de lucha en las calles para tirar abajo el plan de Milei!

La Ley Ómnibus contra la Universidad Pública

Lautaro Lorenzo
Izquierda Web

Uno de los blancos de ataque del gobierno de Milei es la docencia y el sistema educativo como tal. Entre los más de 600 artículos, el mega DNU y la conocida “Ley Ómnibus” derogan y modifican una gran cantidad de leyes^[1] que involucran a las universidades y a la educación superior.

Un ataque reaccionario a las universidades públicas

La “Ley Ómnibus” plantea una serie de ataques reaccionarios que van desde intentos de arancelamiento y medidas de corte racista y xenofóbico, mercantilización y otras destinadas a restringir y elitizar aún más la educación superior, así como graves ataques a la autonomía universitaria e intentos de privatización de diversos organismos dependientes de las universidades^[2]. Todo esto por medio de modificaciones a la ya reaccionaria Ley de Educación Superior.

La primera medida es el art 553, en el cual se plantea el arancelamiento de la educación para todos los extranjeros no residentes en el país, una medida que no sólo atenta contra el derecho a la educación sino que también es de tinte racista, xenofóbica y segregadora: la educación es un derecho y debe ser gratuita para todo el mundo sin importar su lugar de nacimiento, cultura, ingresos, etc. A su vez, se elimina el artículo 2 bis de la Ley de Educación Superior, que

era el que prohibía explícitamente cualquier tipo de arancel universitario, como así también la realización de acuerdos o convenios que implicaran ofertar la educación como un servicio lucrativo o que aliente formas mercantilizadas.

Pero los ataques no cesan allí. En el art 554 se elimina la posibilidad de que las personas mayores de 25 años sin secundario completo puedan acceder a los estudios universitarios luego de rendir un examen que acredite los conocimientos del secundario. Si tenemos en cuenta que la misma Ley Ómnibus tiene medidas que favorecen una deserción masiva, como el fin de la obligatoriedad de la presencialidad, esta medida sólo promoverá aún más la elitización de las universidades, con el ingreso cada vez más dificultoso para los trabajadores y los sectores populares.

A su vez, dentro del mismo art 554 se plantean ataques a la presencialidad de los estudios universitarios y al carácter social de la educación. Esto es así dado que brinda la posibilidad de eliminar los cursos de ingreso y reemplazarlos por exámenes de ingreso directo, algo que debido a la escasez presupuestaria será aplicado por muchas universidades. Esto constituye un ataque no sólo al carácter social de la educación, que adquiere una importancia aún mayor en los marcos del ingreso, pero también podría convertirse en una fuerte traba para ingresar a las universidades, dado que sólo podrían ingresar aquéllos con una mayor preparación previa.

Por otro lado, la Ley Ómnibus implica un gravísimo ataque a la autonomía de las

universidades públicas por dos vías. Por un lado, se fortalecen los aspectos más reaccionarios de la LES (Ley de Educación Superior) dado que se mantienen las evaluaciones externas obligatorias para los reconocimientos de títulos, pero se fortalece la injerencia del sector privado y se elimina la obligación de que en dichos procesos de evaluación externa estén presentes académicos.

La segunda vía de ataque es la presupuestaria. En el art 556, la Ley Ómnibus modifica la forma de reparto del presupuesto. Antes de la modificación propuesta, la LES establecía que el presupuesto debía ser destinado por parte del Estado y que no podía ser transformado o disminuido por la obtención de ingresos por vías adicionales. Así, la ley original preveía que las universidades debían ser financiadas por el Estado sin cumplir ningún tipo de requisito. Con las modificaciones de Milei, la asignación del presupuesto para cada universidad dependerá del tipo de carreras dadas, la cantidad de egresados y su área de formación y en base a metas que serían controladas por el Estado. Mutilan la autonomía universitaria, aumentan la intromisión del gobierno y fomentan una mayor mercantilización y elitización de las universidades públicas.

Por último, dentro de la ley también se plantea la privatización de empresas públicas, muchas de las cuales dependen de universidades. Las universidades poseen desde hospitales, escuelas, hasta laboratorios y medios de comunicación.

Por dar un ejemplo, la Universidad Nacional de Córdoba correría el riesgo de perder el Laboratorio de Hemoderivados, los SRT (Servicios de Radio y Televisión que constan de dos radios, un canal de televisión y un portal de noticias) y el Hospital Nacional de Clínicas.

El derecho a la educación no se toca

La incertidumbre en los ámbitos educativos universitarios es total. A pesar de que no hay clases, la preocupación de estudiantes y trabajadoras no descansa. Es que el temor por el presupuesto universitario es otro aspecto que preocupa: el Gobierno ha definido funcionar el 2024 con el mismo presupuesto del 2023. Lo cual significa una licuación sin antecedentes del presupuesto para las universidades.

Se escuchan comentarios del tipo “hay plata hasta abril” y comienza a crecer un estado de alerta en distintos ámbitos de la Universidad. Esto requiere que el movimiento estudiantil en alianza con el resto de los sectores que formamos parte de la Universidad nos pongamos en un estado de alerta y organización para enfrentar los ataques que significan las medidas del gobierno de Milei.■

Notas:

[1] Aquí, pueden encontrarse la Ley de Educación Nacional, la Ley de Contrato de Trabajo, la Ley de Educación Superior y la Ley de Financiamiento Educativo.

[2] Organismos que van desde medios de comunicación hasta laboratorios.

Otra repercusión de la jornada del 24 de Enero

Ana Vázquez
Izquierda Web

“Tras el paro de la CGT, el Presidente echó de mala manera a Enrique Rodríguez Chiantore, un dirigente del entorno de Patricia Bullrich, que estaba a cargo del organismo.” (Página 12, 25/1/24)

El funcionario eyectado de la Superintendencia de Servicios de Salud (organismo que regula y controla los \$\$ de las obras sociales) fue reemplazado por el señor Manuel Oriolo, como superintendente, quien se desempeñó hasta fines del año pasado como gerente de Procesos y Operaciones de OSDE y el señor Claudio Stivelman fue nombrado como gerente general del organismo, quien realizó tareas de Seguridad Social y manejo de obras sociales, entre las que se incluyen el Instituto de Obra Social de las Fuerzas Armadas.

¡Ambos con una chapa acorde a los aires que corren en el gobierno mileísta!

En esta oportunidad, bajo el lanzazo de la Ley Ómnibus y el DNU del nuevo gobierno, el tema ha quedado

“diluido”, no es tapa ni comentario principal de los dirigentes de las centrales ni del gobierno.

Pero no significa que, entre bambalinas, sí lo sea y esté en primera fila en las preocupaciones de los sindicalistas.

El control de esa caja es estratégica para el manejo y el financiamiento del dinero de las Obras Sociales. A nosotros nos descuentan de nuestro salario (o jubilación) y desde la visión de ese monto escrito en el recibo de haberes perdemos totalmente el control sobre lo que hacen con nuestro dinero.

En esta embestida superlibertaria, no solamente, desde ya, seguimos sin tener la mínima idea de lo que hacen con nuestros aportes, sino que, además, orientan esa administración con fuerte presencia del sector privado, prepagas y todas las empresas que actúan junto a ellas. En una situación límite en el nivel de deterioro de la atención de la salud al conjunto de la población trabajadora y de bajos recursos.

Como señalamos, el nuevo administrador es un señor vinculado a la gran prepaga OSDE. Los jefes sindicales no han dicho nada, absolutamente nada sobre la nueva designación. Esas opiniones las charlan entre ellos, en reuniones supersecretas, donde tejen sus acuerdos y sus negocios.

Nosotros, más que nunca, frente a estas duras medidas contra los/as trabajadores/as y sus derechos, debemos estar alertas para seguir enfrentándolas, como lo hicimos el 24 de Enero. Si cambian a un administrador por otro, no modifica el contenido de las reformas proempresariales, entre ellas, el avance en la privatización de la atención de nuestra salud, convirtiéndola aún más en un negocio para favorecer a los empresarios que se dedican al rubro.

La única preocupación de los Moyano y Cía es que nombren a sus “amigos”, la nuestra es que nuestros aportes estén al servicio de mejorar nuestra atención de la salud y la de nuestras familias.

Desde este espacio y desde todos los que tengamos para expresar la voz de los/as de abajo, manifestamos claramente que nos oponemos y lucharemos incansablemente porque la salud sea un derecho, que los descuentos para la atención de la salud sean en nuestro beneficio, no de los empresarios ni sindicalistas de turno.■

¡Abajo la Ley Ómnibus de Milei!

¡Por el control de las Obras Sociales por los/as trabajadores/as activos/as y jubilados/as que aportan de su salario!

DESPIDOS EN BRIDGESTONE |

Los trabajadores responden con medidas de fuerza

Lista Marrón SUTNA

La Lista Marrón del SUTNA se pronuncia y repudia el accionar de la Empresa Bridgestone, que acaba de realizar despidos de trabajadores en el ingreso del turno noche.

Nos solidarizamos con los compañeros que sufrieron este brutal ataque, como también con el resto de los compañeros de la fábrica.

Estos despidos no son un rayo casual en una noche estrellada, la patronal de Bridgestone ha desarrollado en los últimos años estos ataques sistemáticos contra los trabajadores, y ahora se encuentran más envalentonadas que nunca, el marco político que le brinda el gobierno de Milei les permite desarrollar con más holgura estos ataques.

Apoyamos incondicionalmente las acciones que los trabajadores están desarrollando en estos momentos: el paro de actividades de 24 horas para frenar este ataque.

Desde la Lista Marrón del SUTNA sostenemos que el gremio de conjunto debe actuar frente a esta situación, la Dirección Gremial debería convocar a un paro general del gremio y a una Asamblea General para determinar los pasos a seguir de manera conjunta.■

- Reincorporación inmediata de los compañeros despedido.
- Paro del Gremio para frenar los despidos
- Asamblea General para determinar los pasos a seguir
- Fuera la policía de la planta



TARIFAZOS | Tras una medida cautelar

Se suspenden los aumentos de transporte

Una medida cautelar puso un freno al procedimiento de "consulta pública" para aplicar un nuevo tarifazo al transporte.

Miguel Paredes

Izquierda Web

La Justicia Federal hizo lugar a un amparo para imponer una medida cautelar al procedimiento de "consulta pública" para aplicar un nuevo tarifazo al transporte. El gobierno pretende enmascarar como participación ciudadana la habilitación de un comentario en Mi Argentina para luego implementar el aumento en los boletos.

El amparo fue presentado por Fernando Gray, intendente de Esteban Echeverría. En el recurso se plantea la falta de verdadera participación en la audiencia. La idea del gobierno es que esta audiencia sea virtual y asincrónica. Los participantes podrían dejar un comentario de hasta cinco mil caracteres en Mi Argentina, lo que constituye una auténtica tomada de pelo.

De esta manera el juez Ernesto Kreplak del Juzgado Federal de Lomas de Zamora estableció que se suspenderá el procedimiento. Esto con el criterio de que el gobierno establezca formas de participación más aceptables (en los términos del mismo Juzgado). Como toda medida cautelar, no se trata de algo definitivo, sino más bien de un pequeño respiro. El gobierno será notificado formalmente el 1ro de febrero, tras lo cual dispondrá de cinco días para contestar.



Esta cautelar no puede no ser interpretada como otra consecuencia del Paro nacional del 24 de Enero.

251%: el brutal tarifazo del transporte que quiere imponer Milei

El gobierno convocó las supuestas audiencias públicas para intentar imponer el nuevo cuadro tarifario de colectivos y trenes, que prevé un aumento del 251% en el Transporte público. El boleto mínimo para las líneas de colectivos que funcionan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) pasaría a \$270, mientras que el mínimo para el tren será de \$130.

El cuadro tarifario pasará por un período de consulta pública pero que, desde ya, podemos asumir que implicaría un golpe brutal para el bolsillo.

De esta manera, la tarifa para el boleto mínimo de colectivo, pasará de \$76,92 a \$270. La siguiente, que incluye los viajes de tres a seis kilómetros y la que más se utiliza, se incrementará de \$85,96 a \$300,78. La tercera tarifa, de seis a doce kilómetros, pasará de los \$92,29 actuales a \$323,95. La cuarta, de 12 a 27 kilómetros, subirá a \$347, mientras que la que supera los 27 kilómetros, costará \$370.

Por otro lado, el Gobierno pretende cobrar un diferencial del 60% para las tarjetas SUBE que no estén registradas en el sistema, por lo que la tarifa para el boleto de colectivo partiría de los \$430 hasta los \$589,54. Hasta el momento, la tarifa social del transporte seguiría vigente.

A su vez, el pasaje de tren subirá un 170% a partir de febrero. El mínimo pasará de \$48,38, tomando de referencia la línea Mitre, a costar \$130; en la sección dos pasaría a \$169 y el boleto más caro, \$208. Vale recordar que el valor de este boleto depende del ramal, la línea y el trayecto que se utilice.

De esta manera, a pesar de que el Presidente diga que sus medidas son para "darle de comer a la gente", la realidad es que, con una inflación del 10% en la primera quincena de enero y sin aumentos de salario, a partir de febrero, el bolsillo del trabajador tendrá cada vez menos margen para comprar alimentos y las restricciones al consumo estarán cada vez más duras.

Al momento de los anuncios, el vocero presidencial, Manuel Adorni, defendió el brutal aumento al considerar que "subsidiar la oferta es sumamente injusto". Es decir, al Gobierno no le gusta subsidiar al usuario del transporte, pero sí lo haría con gusto a los empresarios.■

Los trabajadores de reparto en la jornada histórica del 24E

Belén D.

Secretaria General del SiTraRepA



Nuestra preparación para el paro del 24 de enero comenzó a partir de diciembre, con lo que fue el anuncio del paquete de medidas del gobierno de Javier Milei. Desde ese momento, junto con mis compañeros de sindicato, registramos que con ese DNU pretenden legalizar la figura del “autónomo” y atacar de manera directa la pelea que estamos dando por plenos de derechos laborales.

También quieren evitar a toda costa la posibilidad de que los trabajadores de reparto podamos arrancar indemnizaciones en el caso de que las aplicaciones nos despidan mediante el bloqueo de cuentas. Es un ataque directo a una de las pocas herramientas que tenemos para poder hacer frente a este fraude laboral que vivimos.

Luego, cuando se anuncia el paro hacia el 24 de enero (nosotros fuimos parte de la exigencia por abajo) participamos de las asambleas populares, sostuvimos nuestras paradas solidarias. Era evidente que entre los repartidores hay un sector ve con preocupación todas estas medidas.

Este paro, que se arrancó desde abajo, lo continuamos preparando con una serie de campañas por nuestras necesidades. Hoy la situación económica para los repartidores es lamentable, estamos todavía con tarifas por pedido entregado de 500, 600 pesos. Algunas aplicaciones pagan mil, pero también estamos en un momento de baja demanda, propia del verano. Pero este verano es peor que otros.

Entonces, junto con mis compañeros, decidimos poner en pie la campaña por 2.000 pesos por pedido entregado, de tarifa base. Y a partir de ese reclamo, junto con la pelea contra todo lo que significa el plan global de Milei, de ataque a libertades democráticas, al derecho a manifestarnos, a expresarnos, a cortar las calles, a organizarnos, decidimos movilizar ese día, participar, luego de hacer varias paradas solidarias.

Desde mi lugar, como organizadora y también como secretaria general y representante de estas voces, pudimos ser también convocantes de esa jornada junto con el sindicalismo combativo. Nos hicimos eco de esa convocatoria y llegamos a primera hora el 24 de enero, con nuestra bandera, junto con los gremios independientes y aquellos sectores que también habían convocado a la primera movilización del 20 de diciembre. Estuvimos a lo largo de las 6 horas que duró la jornada en la plaza, bancando el sol, tomando mucha agua, con la convicción de que era ahí donde teníamos que estar, en las calles, resistiendo frente a este ataque a todos los trabajadores y trabajadoras, que nos deja más desguarnecidos a los repartidores.

Ni el Congreso ni la Justicia van a dar el veredicto final sino la movilización. Es por eso que queremos construir desde las bases una fuerza social que en las calles derrote el plan global de Milei. No algunos artículos, no una parte.

Pudimos llevar nuestras voces a la plaza Congreso, nos organizamos en nuestro sindicato de base de repartidores por aplicación, construimos nuestra convocatoria, nuestra columna para participar y para que se vean nuestros reclamos.■

Una jornada histórica en Córdoba, un inmenso protagonismo docente

Eduardo Mulhall

Integrante de la conducción de la UEPC Capital

Córdoba, una provincia que votó mayoritariamente a Milei, reaccionó con una multitudinaria jornada en la Capital con más de 60 mil personas. La jornada se replicó en cada ciudad de la provincia con manifestaciones masivas.

Las dos CGTs de la provincia quisieron dividir a los trabajadores, convocando en dos horarios distintos. Lo que lograron fue todo lo contrario: la movilización y ocupación de las calles de Córdoba duró prácticamente todo el día.

Tuvo un protagonismo clave la inmensa columna docente, así como la asamblea de cultura, entremezclados con miles de trabajadores, como los de la UOCRA, que venían de las obras, o los de las terminales automotrices. El grito “unidad de los trabajadores, y al que no le gusta se jode, se jode” fue la consigna común del día. Se logró así la confraternización entre los distintos sectores de la clase obrera, y también con las luchas de la cultura y las asambleas barriales.

El sindicato docente UEPC capital recuperado fue en la calle uno de los sectores más nutridos de trabajadoras y trabajadores, mostrando la profundidad del proceso abierto estos años, con una nueva conducción que realizó un plenario previo en pleno enero para organizar la jornada histórica del 24. Logró así una concentración para marchar de más de 2500 docentes. Sus banderas exigían la continuidad de la medida de fuerza y un plan de lucha.

Es evidente que ya son muchos miles de trabajadores los que sacaron rápidas conclusiones de lo que representa el gobierno de Milei, de la necesidad de enfrentar el DNU y la ley omnibus. Se acumula también la bronca que hay con el ajuste del gobierno provincial de Llaryora.

Había alegría por luchar en la totalidad de las y los participantes, la alegría era algo común entre los trabajadores. Porque ante la convocatoria del paro de la CGT hubo una participación masiva, con algunas asambleas previas. No fueron las conducciones, maduró en cada lugar de trabajo, en cada casa, en cada escuela, la consciencia de la necesidad de salir a la calle.■



Una gran columna de residentes de la Provincia de Buenos Aires en el Paro Nacional

Mariana Rueda

Residente de psicología en el Prim Lanús

Las y los residentes de la Provincia de Buenos Aires nos venimos organizando con asambleas en los centros de salud y en los hospitales. Lo hicimos nuevamente para preparar nuestra participación efectiva en el paro nacional del 24 de enero. El paro lo logramos arrancar con la movilización del 27 de diciembre. Fuimos parte de ese reclamo.

Fuimos parte de la jornada de forma independiente, dentro de la columna de CICOP, porque creíamos que era necesario impulsar la mayor unidad entre trabajadores de la salud. Porque creemos que la única manera de desafiar realmente al DNU Milei, a la Ley Omnibus y el protocolo antiprotesta es en

Voces 24 de E



las calles, pero también exigiendo la continuidad y un plan de lucha a las conducciones sindicales. No solamente a la CGT y las CTA, también a la conducción de CICOP.

Este ataque es global y por eso se puede enfrentar solamente en unidad entre sectores de trabajadores. Así, los residentes fuimos en una gran columna de cientos de compañeros de diferentes centros de salud y hospitales.

Nos parece muy importante el rol que pueden cumplir los gremios, es necesario un plan de lucha y continuidad. Y para poder exigir eso y llevar nuestros reclamos, creemos que es necesario seguir organizándonos como Comisión Provincial de Residentes. No solamente contra el ataque a nuestras condiciones de trabajo de Milei, también contra su plan global y para defender nuestros derecho.■



Los estudiantes de la UBA Audiovisuales, con su propia columna de Estudiantes, en la j

Flor A.

Artelnsurrección, conducción del CE

En nuestra Universidad, con los gares de estudio, nos venimos organizando desde el principio contra el DNU, contra todas las medidas que nos atacan como estudiantes y docentes del arte y la cultura.

En las asambleas del cen que comenzamos la campaña que es parte de esta pelea. Las reuniones y asambleas venían acercándonos a otros sectores. Nuestra visita a Télam pudo ser una oportunidad con los trabajadores de la campaña en defensa de los trabajadores de Télam también con nosotros, con los estudiantes.

También nos sumamos a las particular, llevamos nuestros reclamos a Almagro, que es el barrio en el tamento.

Somos parte también de la “cultura”, en la que confluyen artistas de estudiantes. Fuimos parte de los lazos, contra el ataque de Milei y, en particular, contra los ataques

es del Enero



de la UNA
on su Centro
en la jornada del 24E

ón del CEAA

sidad, como en tantos otros lu-
nos venimos organizando desde
ra el DNU, contra la Ley Óm-
medidas de este gobierno que
iantes y como futuros trabaja-
ra.
del centro de estudiantes es
mpaña “La UNA no se toca”,
pelea. Con fotos, afichadas,
s venimos organizándonos y
sectores. Por ejemplo, con
pudimos tejer lazos de soli-
jadores de prensa y ser parte
ensa de los medios públicos.
lam también se solidarizaron
estudiantes del arte.
ios a las asambleas barriales. En
stros reclamos a la asamblea de
io en el que está nuestro depar-

1 de la asamblea “Unidxs por la
ryen artistas, sindicatos y centros
parte de las marchas y cacer-
e Milei a todos los trabajadores
os ataques al arte y la cultura.

Las medidas del gobierno intentan imponer la extinción de los organismos autárquicos del Estado de fomento del arte, la extinción completa del arte y la cultura independiente con su desfinanciamiento completo. Nuestras asambleas masivas pudieron poner de pie al arte y la cultura en todo el país.
Como estudiantes también rechazamos las medidas de ajuste a nuestra educación, el congelamiento del presupuesto educativo que nos puede dejar, ya a mediados de año, sin financiamiento alguno y hacer así que las facultades tengan que cerrarse.
Por supuesto que también venimos coordinando con otros centros de estudiantes, porque es crucial la solidaridad para derrotar el plan de Milei.
Son una amenaza directa a nuestro futuro.■



La juventud anticapitalista
del ¡Ya Basta!, junto a los trabajadores



Violeta Alonso
Secretaría de lucha por el presupuesto del CEFyL

Una columna de estudiantes de la UBA, de la UNA, de Terciarios, de las universidades del Conurbano, de La Plata, participamos de la marcha y paro nacional del 24 de enero y llevamos a la calle las reivindicaciones específicas de la educación pública superior.
El presupuesto que este gobierno quiere destinar a las Universidades es como el del 2023, pero con una inflación del 200% de por medio. Es un recorte brutal. Ya los no docentes de las facultades de la UBA denuncian que ese presupuesto sirve para hacer funcionar las universidades recién hasta abril.
A la vez, la Ley Ómnibus contiene contrarreformas muy graves, como ir hacia el arancelamiento a estudiantes extranjeros. Pone también en manos de un presidente ultra reaccionario la facultad de decidir qué considera importante en cuanto al financiamiento, según las prioridades de alguien que detesta la educación pública. Quedaría en sus manos el desfinanciamiento total de ciertas carreras y facultades.
Frente a esa situación, participamos de la movilización con nuestros reclamos, como la triplicación del presupuesto, el boleto educativo y otros reclamos. En nuestra columna, con mucha vida y juventud, llevamos nuestros carteles con reclamos y en rechazo a las medidas de Milei. Realizamos también una afichada en el Congreso con estos reclamos. Permanecemos en toda la jornada frente al Congreso para hacer sentir nuestros reclamos y vamos a seguir en las calles. ■

Docentes autoconvocadxs
de Avellaneda se plantaron contra
el plan Milei

Martín González Bayon
Docente y militante de la Lista Gris Carlos Fuentealba

El miércoles 24/1, lxs docentes autoconvocados de Avellaneda nos movilizamos en una delegación de más de 20 docentes al Congreso junto con la columna independiente en el marco del paro nacional.
Esta autoconvocatoria surgió del debate en las escuelas luego del discurso de Milei el 20 de diciembre de 2023 en el cual informó el dictado del mega DNU, absolutamente inconstitucional y reaccionario. Ese fue el punto de partida del conjunto de medidas ilegítimas con las que pretende anular los derechos democráticos, sociales, culturales, laborales y sindicales de los trabajadores y trabajadoras. Los que la mayoría del pueblo de este país conquistó con sus luchas de décadas. La autoorganización fue una necesidad que nació desde abajo, como las asambleas barriales y los sectores de la cultura que inmediatamente empezamos a organizarnos desde nuestros lugares.
La actual autoconvocatoria de docentes de Avellaneda es un espacio autónomo e independiente, que ya cuenta con varias experiencias previas y su propia tradición en el distrito. Es el producto de una necesidad que surge de la experiencia de la docencia del distrito con las conducciones sindicales, que generó la convicción de que la Celeste y demás corrientes

del FUDB no están dispuestas a plantear ningún plan de lucha real por nuestros reclamos. El sempiterno pacto de la Celeste con el PJ (ahora de Kicillof) la compromete a no hacer nada y vivir tomando cafecito con el gobierno provincial mientras vemos caer nuestras condiciones de trabajo y los salarios.
Es por todo esto que no es de extrañar que ese día nos hayamos reunido más de una veintena de compañeros en la estación Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en Avellaneda, y que hayamos soportado horas al rayo del sol para decirle No al Plan de Milei, para enfrentar el atropello a nuestros derechos y por la defensa de la educación, nuestro salario y condiciones de trabajo.■



Les estudiantes de Terapia
Ocupacional de la UNQ,
organizados contra Milei

Abril Carugatti
Secretaría por el Derecho a la Educación Pública en la UNQui

En la UNQ, estudiantes de la carrera de Terapia Ocupacional venían organizándose desde hacía años para participar de los encuentros nacionales de estudiantes y egresados de la carrera, llamados ENEETO. El año pasado, una nueva camada de estudiantes más jóvenes nos sumamos a este espacio.
Con la asunción de Milei, comenzaron a darse nuevas discusiones. La Terapia Ocupacional es una profesión muy precarizada. Les estudiantes, en su mayoría, trabajamos en salud como monotributistas cobrando miseria. La primera preocupación fue que esa situación poco sostenible empeore.
Con el correr de los días, con cacerolazos en todo el país y cada vez más sectores organizándose contra el DNU, empezamos a sentir necesario hacer algo desde nuestro espacio.
Varias compañeras empezaron a estudiar la ley para analizar cómo afectaba a nuestra profesión. Los ataques a las obras sociales y prepagas ponen en riesgo la continuidad de tratamientos de les usuaries de la salud, pero lo más preocupante son las modificaciones de la ley de Salud Mental. Buscan encerrar a toda persona con padecimiento de salud mental, sin tomar en cuenta la voluntad del usuario, la familia o el equipo de profesionales a cargo, retrocediendo en conquistas y alejándose de la mirada de sujeto de derechos de la ley 26.657. Esa semana, la Asociación Argentina de Terapia Ocupacional lanzó un comunicado contra el DNU y en defensa de la salud pública. Nosotres replicamos esta acción desde nuestras redes y le sumamos una consigna: Paro General.
Aunque no teníamos experiencia en organizarnos para movilizar, sentíamos la necesidad de hacer algo desde nuestro frente. Es por eso que en los días previos al paro nos juntamos a conversar sobre todas esas cosas que veníamos discutiendo por WhatsApp y decidimos que teníamos que plantarnos contra los ataques del gobierno. Decidimos movilizar en una columna independiente, con trabajadores de la salud que llevaran los mismos reclamos que nosotros. Por eso, el 24 llevamos nuestra bandera detrás de la bandera de la Comisión Provincial de Residentes.
Era nuestro primer paro general y para algunos compañeros era su primera movilización. ■

Una respuesta a los ataques de La Nación y Mauricio Macri al INCAA



Matías Brito

Consejero Superior - Universidad Nac. de las Artes

Nota escrita con la colaboración de Maribel Montero, Consejera Departamental por Artes Audiovisuales

El ex-presidente Mauricio Macri retwiteó una nota del diario La Nación con fecha del 25/1/24 bajo un título sugerente: “*Los números del Incaa: gasta más en burocracia que en hacer películas; los estrenos que no vendieron ni diez entradas*”, firmada por Leonardo D’Espósito. En dicho artículo se desarrolla un ataque directo contra los trabajadores del INCAA y contra el fomento a la producción del cine independiente desde una lógica puramente mercantil: mantener el INCAA cuesta “mucho”, entonces hay que reducir los puestos de trabajo; y si las películas no tienen público, entonces tienen que dejar de producirse.

Esta manera de ver las cosas, sobre una realidad en la que la distribución de películas en el país se encuentra dominada en un 93% por los tanques de Hollywood, no hace más que reforzar el sometimiento cultural del país al imperialismo y fortalecer la idea de que la cultura es un bien mercantil, un negocio entre privados que debe tener un beneficio económico, y no un derecho de toda la población.

En su artículo, D’Espósito parte de un problema real que se manifiesta en la distribución de las películas independientes en nuestro país, la falta de público que las vaya a ver, pero para dar una solución reaccionaria. El autor toma “datos puros” y los hace hablar, escondiendo los fundamentos de su punto de vista, para demostrar que los propios datos conducen a la solución que propone el autor: el vaciamiento del INCAA y la extinción del cine independiente. Esta solución es la misma que plantea Milei a través del proyecto de Ley Ómnibus presentado en Diputados y

que fue enormemente cuestionado por la movilización del 24/1.

Los trabajadores del INCAA, la ENERC y el Festival de Mar del Plata... ¡afuera!

En primer lugar, D’Espósito pone el acento en que el INCAA es una estructura deficitaria. Para ello, indica que durante el período 2021 y 2022 el Instituto tuvo déficit y ese saldo lo cubrió el Estado Nacional. Lo que no dice el autor es que la Argentina, así como Francia, Corea del Sur, China, España y Brasil, entre otros, tienen sus propios institutos nacionales que financian y subsidian las producciones de cada uno de esos países.

Si se tiene en cuenta que el mercado cinematográfico argentino está dominado en un 93% por producciones extranjeras, es evidente que la única manera de garantizar una producción independiente (cuyo costo medio se mide en cientos de miles de dólares) es que el Estado invierta en su producción. Desde el punto de vista del liberalismo esta operación es vista como un gasto del Estado, pero desde el punto de vista de la cultura como un derecho el Estado realiza una inversión para el desarrollo de la cultura y de los artistas que luego puede proyectarse a todo el territorio, a otros países y otros continentes.

Por otra parte, el autor señala que en 2023, bajo la gestión Massa, la ecuación financiera se revierte y el INCAA termina generando superávit, aunque ese “beneficio” no termina de suplir el déficit anterior. Más allá de su mirada interesada, lo único de lo que da cuenta este dato es que hubo un recorte brutal en el financiamiento de producciones cinematográficas durante el año pasado.

D’Espósito no da cuenta del ajuste simplemente porque está de acuerdo. Pero, como todo reaccionario liberal no se contenta con dejar la cosa ahí y señala que más de la mitad del presupuesto de 2023

fue destinada a remuneraciones y bienes y servicios. Para el autor de esta nota, todos los trabajadores del INCAA serían “burocracia”.

Es decir, no sería necesario mantener una planta permanente de trabajadores a disposición del fomento del cine nacional e independiente, que sometan a una evaluación minuciosa cada proyecto que se presenta, que se ocupen de analizar su factibilidad y viabilidad y de la evaluación contable que surge de los subsidios que otorga el Instituto y que necesitan de un seguimiento particular para que dichos fondos sean utilizados en la producción de películas. Como los datos oficiales muestran que la planta permanente del INCAA es de 645 personas, este “dato duro” es pequeño y no le alcanza al autor para demostrar la existencia de una enorme burocracia. Por eso, tiene que recurrir a supuestos “datos cruzados” que indicarían que la planta sería “mucho mayor”, sin citar ninguna fuente.

Ante la debilidad de sus argumentos, D’Espósito reconoce que parte de los gastos del INCAA están en sostener la ENERC y realizar el Festival de Cine de Mar del Plata (uno de los pocos festivales en el mundo de escala internacional) que implican, entre otras cosas, salarios y gastos en cuestiones administrativas y operativas. Sin embargo, arremete contra ellos: “*La pregunta es si estas cosas debería hacerlas el Incaa. No es algo que se cuestione comúnmente, como la publicación de lujosas memorias y balances anuales que solo tienen sentido en la ‘interna’*”.

No solo es curioso que el autor quiera igualar la publicación de balances anuales al mantenimiento de una escuela nacional de cine; sino que es más curiosa la salida que propone, “que lo haga otro”. Pero, ¿qué otro? ¿Que Netflix, Paramount y HBO organicen el Festival de Cine de Mar del Plata para que sus competitivas producciones sean galardonadas? O también,

¿que se privatice la ENERC y sea gestionada por dichas plataformas para explotar a los jóvenes en formación? Sus palabras, bien leídas, resultan toda una declaración de intenciones.

La ausencia de una audiencia masiva como justificación para la clausura del cine independiente

Después de realizar su ataque a la planta permanente de los trabajadores del INCAA, a la ENERC y al Festival Internacional de Mar del Plata, D’Espósito desarrolla el centro de su argumentación. Lo leemos: “*‘Fomento cinematográfico’ no solo implica hacer películas o proveer los medios para que éstas se realicen, sino tener en cuenta al público. Los datos duros hablan por sí solos. En 2023 se estrenaron, sin contar muestras especiales y festivales, 472 películas, de las cuales 231 fueron extranjeras y 241 nacionales, más de la mitad del total...*”.

Una vez más, el autor nos presenta su punto de vista como la mirada “objetiva” que se desprende de los datos. Pero los datos no hablan por sí solos, se los hace hablar a través de una perspectiva. En este caso, es una pura lógica mercantil donde el criterio es que la producción de películas tiene que estar sujeta a la oferta y la demanda. Y, en la forma de presentar los datos, ya se nos está sugiriendo que el problema es que hay demasiadas películas nacionales porque éstas superan en número a las extranjeras. ¿No debería ser esa una de las funciones de un organismo que busca proteger e impulsar la producción de cine local, en el marco de una industria dominada en 9 de cada 10 partes por las distribuidoras de los Estados Unidos?

Además, D’Espósito plantea que el 60% de los films producidos con apoyo del INCAA son vistos por menos de 5000 personas en todo el país y toma casos extremos de películas vistas por cuatro o cinco



personas para descalificar a la enorme mayoría de las películas independientes. Más allá de las intenciones que tenga D'Espósito, lo único que indican esos datos es que hay un problema real que ninguno de los gobiernos anteriores pudieron resolver: en un país capitalista subordinado en la economía mundial, ¿cómo se resuelve la contradicción de sostener una producción cinematográfica local frente a la supremacía brutal de la cultura imperialista? Ya intuimos cuál será la receta del autor: borrar de la ecuación la producción local, que en Argentina significa arrasar con el cine independiente. Con esta posición, el autor busca justificar la propuesta de Milei hacia el cine incluida en la Ley Ómnibus.

En este punto, es importante señalar que la idea que persigue el autor es la extinción del cine independiente, puesto que en su esquema no se elimina el financiamiento a la producción nacional. Da a entender que los subsidios deberían estar destinados a películas que logren captar a más de 300.000 espectadores tal como hizo la película "Muchachos" sobre la conquista del último Mundial, que tiene a Guillermo Francella como voz en off y fue producida por Pampa Films, una de las pocas productoras que concentra la producción industrial de cine nacional.

¿El problema del cine independiente es su calidad estética?

Siguiendo esta idea de tener en cuenta el público que va a ver películas en el país, D'Espósito señala que el 85% de las entradas de cine fueron vendidas por tres distribuidoras norteamericanas: Universal, Disney y Warner, y que la porción que le corresponde al cine argentino está muy por debajo del 10%. El dato más importante que señala el autor es que, en el marco de una recuperación de los cines luego de la pandemia, las entradas vendidas se concentran en más de un 90% en

películas extranjeras mientras que las películas nacionales superan al 50% de los estrenos del país. Esta desproporción sería la fuente de todos los males. Y con ese dato remata: *"El balance es preocupante: las películas argentinas no concitan el interés del público. (...) El mayor fracaso de las políticas del Incaa hasta aquí consisten en el fin mismo de su existencia: el fomento. Se puede pensar que esto también afecta la estética de las películas: si, se vean o no, las películas se hacen igual, ¿para qué correr riesgos, para qué convocar al público? (...) En ese punto, el cine argentino, en general 'asegurado' por la política de subsidios, no corre riesgos."*

Según D'Espósito, la falta de interés del público en las películas de cine independiente tendría su causa en la calidad estética de estas producciones. Como no creemos que el autor sea un ignorante en la materia, preferimos decir que esto es lisa y llanamente un engaño para justificar su ataque.

Tomando los mismos "datos duros" que expone D'Espósito, nosotros podemos decir que la causa de la escasa exhibición de las películas independientes proviene del propio sistema capitalista que, con su mercado mundial dominado por las grandes distribuidoras estadounidenses, le impone a toda la población del país qué películas ver casi de manera absoluta (estas empresas controlan y dirigen qué se exhibe en la mayoría de las salas del país) y que por medio de la propaganda induce y determina el interés del público a ver tal o cual película. D'Espósito se centra en el efecto, en las consecuencias de este sistema dominado por la producción imperialista, para poner la responsabilidad en la calidad estética de las películas independientes. La solución sería dejar de producirlas y rendirse ante la superioridad de Universal, Disney y Warner, y unas pocas productoras nacionales.

La cultura es un derecho de toda la humanidad

D'Espósito nos quiere convencer de que la lógica mercantil debe ser aplicada a todo aspecto de la vida humana. Pero, la cultura no es en sí un negocio, forma parte de la propia existencia del ser humano desde sus orígenes y garantizar su acceso, así como su producción, es un derecho elemental. Liberada totalmente a la lógica del mercado, la producción cultural en Argentina significa la dictadura de la cultura imperialista. Al autor no le satisface que nueve de cada diez entradas correspondan a las películas producidas en Hollywood, su espíritu liberador quiere un sometimiento aún mayor.

Sin embargo, es posible que no haya sido el riesgo de un negocio lo que elevó a un carácter universal a las tragedias griegas, al teatro de Shakespeare, o a la literatura de Dostoievski. La producción de películas en el país no debería estar en función del riesgo sino de las necesidades de expresión de los artistas y de las necesidades espirituales del conjunto de los trabajadores, de la creación de películas que sirvan para su educación y su entretenimiento, bajo una lógica de libertad completa en el arte. Sin dudas, este camino permitiría tomar riesgos mucho más elevados y liberaría la potencia creadora de miles y miles de artistas y trabajadores del arte y la cultura.

En defensa del cine independiente, hace falta una salida desde las y los trabajadores del arte y la cultura

Para terminar, D'Espósito señala que hay que replantear la política sobre el cine para lograr "un cine argentino fuerte, interesante, con público y exportable". El problema es que D'Espósito elige seguir el camino que propone la Ley Ómnibus de Milei para destruir el cine independiente. Por su parte, el gobierno de Al-

berto Fernández se encargó de desfinanciar el INCAA y el kirchnerismo nunca pudo resolver el problema de la distribución del cine independiente. Más bien, se rindió ante los distribuidores estadounidenses, no pudiendo siquiera sancionar un impuesto a las plataformas multimillonarias para financiar el cine.

Hoy, el cine independiente y los trabajadores del arte y la cultura se encuentran bajo ataque. Para defenderlos, hay que derribar la Ley Ómnibus y todo el plan reaccionario de Milei. Y hacen falta también medidas anticapitalistas. Poner el INCAA bajo control de sus propios trabajadores garantizaría su transparencia y su eficacia para financiar la producción y difusión del cine independiente. El Estado debe obligar a las plataformas de streaming a destinar parte de sus ganancias a las producciones independientes. Además, el Fondo de Fomento (de la Actividad Cinematográfica Nacional) debe estar dirigido a los sectores de trabajadores del arte y la cultura y artistas independientes, no a las grandes productoras, plataformas o distribuidoras internacionales que poseen capitales multimillonarios.

Para construir un público que pueda disfrutar las películas independientes tiene que haber medidas que impongan a las cadenas y salas de cine una mayor proporción de exhibición de estas producciones y, además, que sean económicamente accesibles. También, los medios nacionales de radio y televisión deberían tener la obligación de dedicar espacios de publicidad en franjas horarias relevantes para propagandizar las películas independientes que se estrenen, exigiendo a las grandes empresas de streaming la publicidad de las mismas en sus plataformas. Una verdadera política en defensa del cine independiente daría lugar a un nuevo impulso de jóvenes directores y directoras, a una renovación en el cine, garantizaría miles de puestos de trabajo y elevaría el nivel cultural de la población. ■

LA VIGENCIA DEL ¿QUÉ HACER? EN NUESTRA ÉPOCA |

Lenin en el siglo XXI

Roberto Sáenz

Dirigente Nacional del Nuevo MAS y de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie

El 21 de enero se cumplieron 100 años de la muerte de Lenin, dirigente del Partido Bolchevique y la Revolución Rusa. Para homenajearlo, publicamos dos apartados de un trabajo del 2009, referido al problema de la adquisición de la conciencia socialista, la relación entre partido, vanguardia y masas, y las leyes de construcción del partido revolucionario. (NdeR)

Contra el espontaneísmo

“La pelea sistemática de Lenin contra el economicismo era, en sentido más amplio, un ataque dirigido contra la concepción espontaneísta”¹.

Como venimos señalando, las cuestiones epistemológicas generales acerca de la teoría del conocimiento están emparentadas filosóficamente con los problemas de la adquisición de la conciencia socialista por parte de las masas trabajadoras. Emparentadas no quiere decir que sean idénticas: el problema del conocimiento científico remite a un terreno específico que es diverso respecto de la problemática de la adquisición de la conciencia política en el terreno de la lucha de clases. Ciencia y política tienen herramientas y medios propios², independientemente de que es un hecho que la adquisición de la conciencia socialista exige una comprensión acerca de las determinaciones de la realidad. Pero la gran diferencia alude a los métodos que se deben utilizar para lograr esta comprensión.

El problema es complejo. Ni Mandel ni Nahuel Moreno lo resolvieron correctamente. Si el primero tendía a perder toda la especificidad de la política como instancia propia asimilándola mecánicamente a la ciencia y dando una idea idealista de la adquisición de la conciencia, el segundo reducía de alguna manera la conciencia de clase a una suerte de recetario dando una idea pragmática del rol del partido: “La sociedad (o la clase obrera o cualquier otro sector de ella) avanza incorporando los resultados científicos, no los métodos de investigación que llevaron a esos resultados. Negar esto sería lo mismo que decir que un individuo que no ha estudiado medicina y farmacopea no sabrá utilizar la aspirina. Sin embargo, hace muchos años que la humanidad hace uso de la aspirina para quitarse el dolor de cabeza con buenos resultados”³. Está claro que asimilar el proceso de adquisición de la conciencia de clase a la ingestión de una “aspirina”... no deja de sugerir una apropiación mecánica de la conciencia que barre de plano con toda la especificidad de la actividad política del partido y, a la vez, dialécticamente, coloca a la misma clase en un plano de pasividad total. Moreno, al unilateralizarse por su crítica a Mandel (crítica que tenía aspectos

justos contra el vanguardismo de éste en aquel período), presentaba una visión reduccionista en lo que hace a todo el “espesor” de la cuestión de la adquisición de la conciencia de clase.

Porque la adquisición de la conciencia política alude, en una importante medida, a la problemática del conocimiento político-práctico, guiado por la actividad, de la totalidad de las relaciones de clase en la sociedad. La escuela de la clase obrera es, efectivamente, la lucha de clases, no el colegio o la universidad. Y en esa “escuela” la clase obrera aprende por experiencia propia (como repetía una y mil veces Lenin): Pero precisamente allí surge una dificultad (y es en el terreno de esa dificultad donde se coloca, precisamente, la imprescindible necesidad del partido). Como sintetizaba Alan Shandro (académico canadiense) años atrás: “el relato de Lenin de la historia del movimiento obrero ruso describe una dialéctica de resistencia, conciencia, lucha y organización. Esta dialéctica espontánea se identifica como una conciencia embrionaria que se enfrenta con una limitación que no puede sobrepasar por sí misma. Lenin define esta limitación de dos formas: primero por la negativa, en términos de conciencia socialista: los huelguistas de los noventa [del siglo XIX] ‘no eran, y no podrían ser conscientes del antagonismo irreconciliable de sus intereses con el conjunto del sistema político y social moderno’. Y luego por la positiva, en términos de la propia conciencia de los trabajadores: ‘La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia sindicalista’. La restricción al desarrollo de la conciencia socialista de la clase obrera se entiende no como un problema específico de la situación de los obreros rusos, sino como un límite general a la dialéctica espontánea de la lucha de la clase obrera”⁴.

¿En qué consiste entonces esta dificultad a la hora de la adquisición de la conciencia del todo de las relaciones de explotación de la sociedad capitalista? Lenin nos da una pista: “Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende espontáneamente hacia el socialismo. Esto es muy justo en el sentido de que la teoría socialista revela, con más profundidad y precisión que ninguna otra, las causas de las calamidades que sufre la clase obrera, y por eso los obreros la asimilan con tanta facilidad. La clase obrera tiende de modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y que siempre vuelve a surgir de las formas más diversas), se impone, no obstante, espontáneamente al obrero más que a nadie”⁵.

Prosigamos. Este obstáculo refiere al carácter fetichizado, “invertido”, deformado de las relaciones sociales en la sociedad. Si esto es así, no está dado a los trabajadores adquirir una conciencia clara y profunda acerca de las circunstancias de su explotación y opresión más que mediante una elaboración, un proceso en el

que intervienen las tradiciones de lucha heredadas de generaciones anteriores, su propia acción “espontánea”, los elementos de aprendizaje que vienen o se acumulan como experiencia⁶ y –en el “límite”– el absolutamente necesario metabolismo con la organización revolucionaria, sin la cual no se puede obtener esta conciencia política socialista. Esto está muy bien desarrollado por Gyorgy Lukács en “Historia y Conciencia de Clase”, donde plantea que “las tesis tácticas del III Congreso [de la Internacional Comunista] subrayan que ‘toda gran huelga tiende a convertirse en una guerra civil y en una lucha inmediata por el poder’. Pero sólo tiende. Y la crisis ideológica del proletariado consiste precisamente en que esa tendencia no haya llegado a ser realidad, a pesar de que en varios casos estaban dados los presupuestos económicos y sociales de su realización. Esta crisis ideológica se manifiesta, por una parte, en el hecho de que la situación de la sociedad burguesa, sumamente precaria objetivamente, sigue reflejándose en las carencias de los proletarios como si tuviera su vieja solidez, en el hecho de que el proletariado sigue intensamente preso en las formas intelectuales y emocionales del capitalismo”⁷.

Análogamente, podríamos decir que el ciclo de rebeliones populares latinoamericano ha venido viviendo su propia “crisis ideológica” expresada en las enormes dificultades de las masas trabajadoras para sacar conclusiones radicalizadas de su propia acción revolucionaria general. Más en general, él “déficit de partido” que venimos señalando, es la expresión más aguda de este mismo problema: las masas trabajadoras pueden, espontáneamente, por sí mismas, el ciclo de rebeliones lo demostró una vez más, crear y desarrollar organismos de autodeterminación o de democracia de base –asambleas populares, movimientos de trabajadores desocupados, ocupaciones de fábricas, coordinadoras nacionales de resistencia popular–, pero no pueden llegar –por sí solas– al nivel de la conciencia de clase socialista, de la necesidad de la transformación completa de la sociedad. En esto el siglo XXI vuelve a reafirmar una conclusión epocal: es absolutamente imprescindible el metabolismo de las masas y la vanguardia con el partido; es absolutamente imprescindible en el siglo que se inicia el pensamiento de Lenin en materia de organización.

Pero volvamos por un momento a los críticos de Lenin. John Holloway diferencia correctamente el “fetichismo” como cuestión cerrada, totalizada, de una concepción del desarrollo continuo en la sociedad de un proceso de fetichización, lo que da una correcta imagen más abierta del fenómeno. Sin embargo, esta afirmación correcta es utilizada –de manera espuria– para intentar demostrar que sería posible dejar afuera al partido revolucionario en este necesario metabolismo con la clase obrera a la hora de la adquisición de la conciencia y de la transformación socialista de la sociedad⁸...

Efectivamente, si el fetichismo fuera un círculo completamente cerrado, no habría forma de escapar de él. Pero insistimos: la correcta comprensión de que lo que existe es un continuo proceso de fetichización –que por definición es abierto– no significa que se pueda superar o romper este proceso continuamente recomenzado por el propio marco de las relaciones sociales del capitalismo sin el metabolismo complejo de la conciencia socialista que implica necesariamente la relación del partido con la vanguardia obrera y las masas.

Cajo Brendel –autor consejista alemán– lleva el espontaneísmo todavía más lejos: “Si la división del trabajo entre partido y sindicato tiene su sentido en tiempos apacibles, se transforma en una ideología en períodos revolucionarios, ya que [en ella] realmente se constituye la unidad de la lucha económica y la lucha política. En este período la separación entre lo económico y lo político se disuelve y ambos se fusionan en uno. Esta unidad auto-creada también da por resultado otra forma de organización”⁹.

Pero la experiencia histórica de todo el siglo pasado ha demostrado un camino mucho más complejo que este ingenuo espontaneísmo, que pierde, además, todo el “espesor” de la lucha política¹⁰. Las tremendas presiones reivindicativas y económico-corporativas que se viven en la vanguardia y en sus diversos movimientos dificultan esta progresión de la conciencia (esta contradicción la hemos vivido en carne propia en el proceso del Argentinazo), aunque se trata de un proceso dialéctico donde hay dificultad, pero también aprendizaje y superación parcial (aunque solo parcial) del fetichismo. Superación que precisamente por ser parcial, requiere imprescindiblemente –y no puede dejar de requerir– para su “totalización”, del partido. Como afirmaba clásicamente Lenin en el “¿Qué Hacer?” “cuanto más poderoso es el ascenso espontáneo de las masas y más se amplía el movimiento, mayor es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia”. Se trata de una dinámica opuesta a la planteada por Brandel y todos los consejistas que en el mundo ha habido que no se han cansado de afirmar contra la experiencia histórica misma de los hechos que “el ascenso obrero resolvería por sí solo los problemas de la conciencia”... Lenin educaba en el sentido contrario: cuando más agudo es el ascenso, más agudizadamente se coloca la necesidad del partido revolucionario; esto fue válido a lo largo de todo el siglo pasado y ha recobrado una aguda actualidad en este comienzo del XXI.

Lenin no es Kautsky

Los críticos que estamos citando se toman de la afirmación de Lenin que aparentemente parecía sugerir que la conciencia socialista debía provenir “desde afuera” de la clase trabajadora... Hacen esto para argumentar que si se tiene una concepción



de “autoemancipación” del proletariado (característica del marxismo clásico y revolucionario), no se podría tener; a la vez, una firme y sistemática concepción acerca de la férrea necesidad del partido revolucionario... Está claro que opinamos con Lenin lo contrario.

Siguiendo en este punto sugerentes análisis de años atrás del filósofo marxista francés Daniel Bensaid, en la concepción de Lenin aparecen dos planos. Por un lado, está la clásica –y correcta– alusión a que la conciencia socialista debe provenir desde afuera de la relación entre patronos y obreros. Aquí había –efectivamente– un malentendido respecto de la lectura de Kautsky, para quien la conciencia no sólo debía provenir desde afuera de la actividad más inmediata de la clase trabajadora, sino que lisa y llanamente era *aportada por otra clase o fracción de clase: los intelectuales pequeñoburgueses como tales, cual deus ex machina (factor externo al proceso mismo) colocado por encima de la propia clase.*

Dice Bensaid: “Lenin tanteea y no siempre mide el alcance de sus propias innovaciones. Así, creyendo parafrasear un texto canónico de Kautsky, *lo modifica de forma esencial.* Donde Kautsky escribe que ‘la ciencia’ llega a los proletarios ‘del exterior de la lucha de clases’ introducida por los ‘intelectuales burgueses’, Lenin traduce que ‘la conciencia política (no la ciencia) viene del exterior de la lucha económica’ (y no de la lucha de clases que es tanto política como social), llevada no por los intelectuales en tanto categoría sociológica, sino por el partido en tanto actor específico”¹¹.

Efectivamente, la redacción de Lenin – a este respecto– en el ¿Qué hacer? puede aparecer –para los que lo lean formal y superficialmente– como “contradictorio”. Citando “textualmente” a Kautsky, dice Lenin: “Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino la intelectualidad burguesa (...) de modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado”¹². Sin embargo, más adelante se dice algo muy distinto: “la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros desde adentro, por así decirlo, de su lucha económica, o sea, to-

mando sólo (o por lo menos, principalmente) esa lucha como punto de partida, y basándose sólo (o por lo menos, principalmente) en esa lucha (...) es falsa de raíz (...). La conciencia política de clase sólo puede llegar al obrero desde el exterior, es decir, desde un campo ubicado fuera de la lucha económica, al margen de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de la que se puede extraer estos conocimientos es la de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí (...). Para dotar de conocimientos políticos a los obreros, los socialdemócratas deben ir a todas las capas de la población, deben enviar a todas partes los destacamentos de su ejército”¹³. Es decir, la definición de Lenin, en realidad, a lo que apuntaba, es a que la adquisición de la conciencia socialista debía provenir no desde afuera de la clase obrera como totalidad compleja (lo que incluye al partido), sino desde afuera de la mera lucha económica reivindicativa, lo que es algo muy distinto.

La preocupación de Lenin apuntaba a un problema absolutamente real, en la medida en que la adquisición de la conciencia requiere una elaboración de la experiencia, que no puede ser procesada de manera simple, mecánica y directa por el conjunto de la clase (ni siquiera por el conjunto de la vanguardia) sino que exige la mediación de algún elemento que tenga acumuladas o incorporadas las herramientas para esa elaboración (adquisición de la conciencia): esto es, el partido como una *síntesis específica de la teoría y la práctica de la lucha de clases histórica.*

La pertinencia del pensamiento de Lenin tiene que ver, entonces, con la comprensión de que la conciencia plena acerca de la propia acción y las condiciones de la acción socialista, requiere –insistimos– de una *elaboración.* Y esta elaboración, que a la vez alude a una imposibilidad de explicar la conciencia como mero reflejo o copia de la realidad, precisamente señala el rol del partido en su relación metabólica con la clase y la lucha de clases.

Filosóficamente, esta concepción concentraba implícitamente una doble crítica a parte de las concepciones teóricas del

Lenin de “Materialismo y empiriocriticismo”. Porque la adquisición de la conciencia es un proceso que tiene que ver con las relaciones sociales “objetivas” que la determinan, pero a la vez es una *elaboración activa* (no una mera copia), por intermedio de una acción (no un mero reflejo pasivo) lo que da lugar –precisamente– al rol del partido y a la acción transformadora socialista de la realidad. La adquisición de la conciencia requiere del “método de la abstracción” para ver más claramente. Al mismo tiempo, la conciencia se debe basar en la actividad práctica, que dará la prueba de hasta que punto nuestras concepciones del mundo son ajustadas a la realidad.

El “patrón” del proceso dialéctico del conocimiento va desde la percepción vivida en la experiencia al pensamiento abstracto y de ahí a la práctica consciente, donde opera una fusión del entendimiento intelectual y la existencia objetiva. Porque en la actividad humana se supera la abstracción del pensamiento. Porque hay un punto donde la teoría y la realidad se encuentran: en la práctica. Es el punto donde lo objetivo y lo subjetivo se fusionan a la hora de la transformación revolucionaria de la realidad, y de ese mismo sujeto en el acto mismo de transformarla. Por lo tanto, el propio método marxista, la propia dialéctica materialista, implica la actividad política. Porque sólo se puede realmente conocer en el curso de esa actividad.

Por esto mismo, George Lukács era correctamente hostil a la teoría pasiva del conocimiento “fotográfico”, al peligro del reduccionismo fatalista de los pensamientos a la realidad. Porque si el pensamiento simplemente refleja pasivamente la realidad ¿qué rol puede tener la conciencia en la transformación de la realidad? La realidad transformada no es, sino que deviene tal cosa. Y, en el devenir, la participación del pensamiento y la acción que se deduce de él, es absolutamente necesaria. La propia conciencia de clase es una parte activa de esta realidad.

Para el Lenin de los Cuadernos filosóficos, la práctica sobrepasa la distinción entre “subjetividad” y “objetividad”. Y el terreno para este descubrimiento fue establecido por la teoría del partido de Le-

nin, el elemento más dialéctico de su marxismo (como correctamente insiste John Rees). La necesidad de “fusionarse” hasta cierto punto con las mismas masas (como señala Lenin en El izquierdismo) y al mismo tiempo “ser específico” respecto del total de las masas (¿Qué hacer?) exige una dialéctica que permita *entender la unidad de los opuestos.* Esto es precisamente lo que surge de las determinaciones más concretas del pensamiento profundo de Lenin sobre partido.■

Notas:

¹ Marcel Liebman, “Leninism under Lenin”, The Merlin press, 1985, Inglaterra, pp. 30.

² “[Para Mandel] elevarse a la conciencia de clase es llegar a la comprensión teórica, científica y global del marxismo como ciencia; manejar la dialéctica, la sociología, la economía y la historia marxistas. Por eso ‘sólo puede ser asimilada en forma individual y no colectiva’; es decir, por eso sólo una ínfima minoría científica puede llegar a ella. Es la concepción más derrotista que podamos imaginar; es, en realidad, una tarea imposible de cumplir para el movimiento obrero”. Nahuel Moreno, ídem, pp. 292. Señalamos esta observación correcta de Moreno acerca de la diferencia entre ciencia y política a pesar de que inmediatamente criticaremos su unilateralización pragmática de la compleja cuestión de la adquisición de la conciencia de clase por oposición a la concepción “idealista” de Mandel.

³ Nahuel Moreno, “El partido y la revolución”, Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1989, pp. 293.

⁴ Alan Shandro, “La conciencia desde afuera: Marxismo, Lenin y el proletariado”, en Construir otro futuro, p. 67.

⁵ V. I. Lenin, ¿Qué hacer?, Obras Completas, Tomo 5, Buenos Aires, Cartago, 1971, p. 441.

⁶ Véase R. Sáenz, “Tradiciones, espontaneidad, experiencias y conciencia”, en Socialismo o Barbarie N° 4.

⁷ G. Lukács, “Observaciones de método acerca del problema de la organización”, en “Historia y conciencia de clase”, México, Grijalbo, 1985, p. 222.

⁸ “Si dentro del capitalismo el fetichismo es algo estable y fijo, entonces volvemos a enfrentarnos a la problemática leninista de cómo conducimos a las masas fetichizadas hacia la revolución. El concepto duro de fetichismo nos lleva hacia el dilema obvio: si bajo el capitalismo las personas existen como objetos, entonces ¿cómo puede concebirse la revolución? ¿Cómo es posible la crítica?”, dice John Holloway en “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, p. 127. Holloway rechaza el esquema del “fetichismo duro” solo como forma de justificar su repudio a la idea misma de partido.

⁹ “Perspectivas políticas de la izquierda”, en A 100 años del ¿Qué hacer?, p. 54.

¹⁰ Al parecer, en Holloway, la relación entre los trabajadores y el sistema social, sería una relación “pura”, “directa”, sin estar mediada por la acción de las instituciones burguesas sobre la conciencia y la acción de los trabajadores.

¹¹ D. Bensaid, “Lenin y la política del tiempo partido”, en Marxismo, Modernidad y Utopía, Xama, 2000, p. 181. (18) ¿Qué hacer?, p. 439.

¹² “¿Qué Hacer?”, p. 476.

¹³ Ídem, p. 460-1.

Para leer el Suplemento Semanal de IzquierdaWeb dedicado a Lenin:



Mesianismo ultra capitalista, etnonacionalismo y conspiranoia filo-nazi

Federico Dertaube

Izquierda Web

Poca asistencia y estupor frente a tanto delirio entre los asistentes. El público del que se quiere sentir parte y vocero, el de la clase capitalista y el “empresario exitoso”, tomó el discurso de Milei en Davos como lo que fue: un delirio, muchos delirios. Las profundas cloacas de la extrema derecha de internet, su completa enajenación respecto a la realidad, lanzan toda su pestilencia a la superficie a través de la boca de Javier Milei.

En el momento de su nacimiento, el liberalismo fue uno de los frutos de la Ilustración. Con la “Razón” como emblema, se forjó en el mundo contra un Viejo Régimen de superstición. Fue una corriente abanderada de la ciencia cuando se enfrentó a monarcas absolutos, señores feudales y gendarmes de sotana. Éstos, como no querían entender que su régimen se podría por sus propios méritos, recurrieron más de una vez a las teorías de la conspiración para entender lo que no querían entender. Hoy, con los “liberales” como Milei asistimos a un fenómeno parecido, de decadencia e ignorancia voluntaria.

El discurso de Milei en Davos es una mezcla de terror a lo desconocido, ignorancia sectaria y fanatismo reaccionario ciego. Recurrió más de una vez a las más absurdas teorías de la conspiración para explicar un mundo que no quiere entender.

Neofascismo y etnonacionalismo

Comenzó en su mesiánico tono de extrema derecha diciendo que “hoy estoy acá para decirles que Occidente está en peligro, está en peligro porque aquéllos, que supuestamente deben defender los valores de occidente, se encuentran cooptados por una visión del mundo que – inexorablemente – conduce al socialismo, en consecuencia a la pobreza”.

Lo que está en peligro, entonces, es “Occidente” y “sus valores”. ¿El enemigo? El “socialismo”. Esta retórica de “Occidente” como un bloque unificado y armónico, que solamente puede ser amenazado por algo extranjero pero también interno, no es fascista... No lo es. “Pero» va a ser una palabra muy importante. Este discurso contiene el mismo tipo de mentalidad que tuvo como consecuencia al fascismo. En nuestro artículo *La islamofobia es el nuevo antisemitismo* decíamos:

De la mano de ideólogos generosamente financiados por grandes empresarios, como Ben Shapiro en Estados Unidos o Agustín Laje en América Latina, venimos presenciando el surgimiento de una nueva narra-

tiva etno-nacionalista. De ella participan también con entusiasmo los grupúsculos neo-fascistas o abiertamente neonazis.

Nos dicen que el “mundo moderno”, y todo “progreso”, se deben a los “valores occidentales” heredados de la democracia y la filosofía de la Antigua Grecia, el derecho y el republicanismo de Roma y la moral “judeo-cristiana”. “Occidente” es así presentado como lo hacía con “la nación” y “la raza” la vieja narrativa nacionalista, una comunidad armónica con intereses siempre comunes, cuyo único cuestionamiento puede provenir de lo que le es ajeno. Como el fascismo, se crea un enemigo a la vez interno y extranjero con el que no hay que mezclarse. Las crisis del capitalismo y sus regímenes políticos no se deben a contradicciones internas sino a ese enemigo, al acecho para destruir “Occidente”.

Para los fascistas, también su “cultura” y sus “valores”, los de su “nación” y “Occidente”, estaban amenazados por algo que se infiltraba desde afuera y a la vez era un problema interno. Ese algo era también el “socialismo”.

Socialistas surgieron para enfrentar y aplastar al momento de mayor radicalización de la historia del movimiento obrero, inspirado por la Revolución Rusa. Los reaccionarios no querían entender que su “nación”, su sociedad y su autoridad, a la que idealizaban como el mejor de los mundos, había provocado el surgimiento de la organización de la clase trabajadora. Que sí, se identificaba en ese entonces con el socialismo.

La opresión capitalista, para ellos, no existía; morir por la “patria” y el militarismo era algo que todos debían desear; la autoridad de los “superiores” no era algo que alguien querría cuestionar. Como no querían entender que el movimiento de la clase trabajadora y el socialismo eran un resultado legítimo de su sociedad, recurrieron a las teorías de la conspiración. En su forma más extrema, los nazis centraban su ideología en el rechazo al “judeo-bolchevismo”. Según ellos, los judíos se habían infiltrado en los medios de comunicación y en el Estado, y así había surgido la amenaza socialista.

Milei en Davos nos da una nueva versión de ese delirio. “Los neomarxistas han sabido cooptar el sentido común de Occidente. Lograron esto gracias a la apropiación de los medios de comunicación, de la cultura, de las universidades, y sí, también de los organismos internacionales”.

No estamos exagerando. Para explicar el mundo de hoy, Milei recurrió directamente a una teoría de la conspiración neo-nazi: “Dejaron atrás la lucha de clases ba-

sada en el sistema económico para reemplazarla por otros supuestos conflictos sociales igual de nocivos para la vida en comunidad y para el crecimiento económico”.

En esta frase, repite palabra por palabra los tópicos de la teoría de la conspiración conocida como “marxismo cultural”. Ya hablamos de esto en otro artículo titulado “*Agenda 2030: la teoría de la conspiración filo-nazi defendida por Milei en el debate presidencial*”. Citamos lo que ya dijimos: “No estamos diciendo “fascista” o “nazi” como insulto fácil. La teoría del “marxismo cultural”, asociada a la de la “Agenda 2030”, adquirió su forma actual por la vía de los autores Paul Weyrich y William Lind. A nadie debería sorprender lo que estamos por contar: estos dos repugnantes pseudo intelectuales participaron de conferencias negacionistas del Holocausto para hablar, precisamente, de su teoría del “marxismo cultural”. Tampoco nadie debería sorprenderse si se entera que los nazis denunciaban una cosa con un nombre muy parecido, aunque igualmente ficticio: el “bolchevismo cultural”.

La “teoría” de Weyrich y Lind dice más o menos así: un cónclave de judíos alemanes, nucleados en la “Escuela de Frankfurt” se infiltraron en la cultura para imponer desde ahí la subversión de los “valores occidentales”. Así lo afirmó Lind, por ejemplo, en una conferencia que dio en el año 2000 con el título “*Los Orígenes de la Corrección política*”. Los aliados de Milei Agustín Laje y Nicolás Márquez, en su increíblemente estúpido best-seller “*El Libro Negro de la Nueva Izquierda*”, repiten palabra por palabra ese bulo antisemita. La única diferencia es que, prudentemente, eliminaron la palabra «judíos» del planteo original. No es para nada casual que Laje haya rápidamente apoyado a Milei en sus declaraciones contra “el globalismo”.

La tesis de que el “marxismo” o el “neo marxismo” viró de lo económico a lo “cultural” es parte de toda esta basura ideológica. Es lo que dicen y repiten hasta el cansancio Paul Weyrich y William Lind, Agustín Laje y Nicolás Márquez.

Entonces, según Milei y los ideólogos neonazis a los que replica, el “marxismo cultural” sería el responsable del “feminismo radical” y de la lucha ambiental. Como buen imbécil conspiranoico, necesita negar a la ciencia, que advierte sobre los peligros del cambio climático, para defender el derecho de los capitalistas al lucro a toda costa. Como todo buen reaccionario ofuscado, necesita de una conspiración para explicarse la lucha

de las mujeres. No puede haber ninguna legitimidad para esos movimientos.

Como consuelo, las mujeres podrían estar tranquilas porque el “libertarismo ya establece la igualdad entre los sexos. La piedra fundacional de nuestro credo dice que todos los hombres somos creados iguales”. Aquí, está citando literalmente la Constitución de los Estados Unidos. Cuando su referencia de “libertarismo” estableció la “igualdad entre los sexos” no abolió la esclavitud ni les dio a las mujeres el derecho a votar. Faltaban casi 100 años para la liberación de los negros esclavizados y casi 150 para que las mujeres tuvieran el derecho al sufragio. Para Milei, el abolicionismo de la esclavitud y el feminismo sufragista bien podrían haber cerrado la boca. Después de todo, “el libertarismo ya había establecido la igualdad”.

La dictadura del Capital como el mejor de los mundos

La sociedad capitalista nació con un masivo y largo proceso de expropiación. El más grande de la historia, con el que las expropiaciones “comunistas” no se pueden ni comparar. Las potencias coloniales europeas establecieron el régimen de la propiedad capitalista a escala global arrebatando tierras a todos los campesinos y viejos terratenientes del mundo, expulsando de las suyas a todas las tribus restantes, esclavizando a muchas millones de personas por siglos.

Sobre la base de la violencia es que se estableció la creciente división entre los poseedores privados de los medios de producción, la clase capitalista, y los trabajadores asalariados, que no tienen otra manera de sobrevivir que vendiéndose a los primeros. Con ese poder así impuesto es que la propiedad privada y la explotación capitalista pueden ser presentadas como “acuerdos voluntarios”.

La “ciencia” liberal se ha convertido en eso y nada más que eso: encontrar siempre una justificación de por qué el capitalista debe ganar más, de por qué tiene derecho absoluto sobre la vida de los que trabajan, de por qué es suyo y solo suyo el mundo entero. Milei en Davos simplemente repitió lo que ya dijeron muchas veces.

“El problema es que la justicia social no sólo no es justa sino que tampoco aporta al bienestar general”. Y luego: “Muy por el contrario, es una idea intrínsecamente injusta, porque es violenta. Es injusta porque el Estado se financia a través de impuestos y los impuestos se cobran de manera coercitiva, ¿o acaso alguno de nosotros puede elegir no pagar impuestos? Lo cual significa que el estado se financia a través de la coac-

ción, y que a mayor carga impositiva, mayor es la coacción, menor es la libertad”.

Quiere rechazar como injusto todo lo que ha conquistado la clase trabajadora en los últimos siglos. Los salarios, el derecho a organizarse, la limitación de la jornada de trabajo, la educación y la salud, etc. Lo único “justo” es lo que nos quiere presentar como “voluntario”: que todos nos sometamos a los dueños de todo o elijamos morir de hambre. Algo que Milei no dijo en Davos pero que ha repetido muchas veces es que el Estado solo debe cumplir el deber de defender la propiedad privada. La “violencia”, entonces, solamente es legítima cuando se usa para defender a los ricos.

No hay “ciencia” ni nada parecido en todo esto. Es simplemente una justificación ideológica de la dictadura de los ricos. Su “libertad” es esclavitud para la mayoría, reforzada con un Estado policial.

Milei llegó al extremo de defender los monopolios y dice que “el capitalista es un benefactor social que, lejos de apropiarse de la riqueza ajena, contribuye al bienestar general. En definitiva, un empresario exitoso es un héroe”. No hay otra vida que merezca ser vivida para esta gente que gozar de las alegrías de ser un esclavo de los ricos. Esta es solamente una más de todas las tantas veces en las que los voceros de una clase dominante nos quieren convencer de que debemos adorar a esa clase dominante.

El razonamiento de que todo progreso se lo debemos agradecer a nuestros maravillosos amos, los dirigentes de la economía, es algo aplicable a todas las clases dominantes de toda la historia. Los faraones y terratenientes del Antiguo Egipto, los dueños de esclavos en Roma y Grecia, y un muy pero muy largo etcétera. Pese lo que les pese a todos los reaccionarios de toda la historia, la mayoría de los reyes cayeron y los esclavistas fueron expropiados. También fue “progreso” el derrocamiento de todos los déspotas de la historia. Y eso no excluye a los capitalistas, que merecen pasar por lo mismo que pasaron sus antecesores.

Crecimiento y progreso económico

En el discurso, no podía faltar el credo de que les deberíamos agradecer a los capitalistas todo progreso: “Ahora bien, cuando se estudia el PBI per cápita, desde el año 1800 al día de hoy, lo que se observa es que, luego de la revolución industrial, el PBI per cápita mundial, se multiplicó por más de 15 veces, generando una explosión de riqueza que sacó de la pobreza al 90 por ciento de la población mundial”.

Que el auge del capitalismo y la Revolución Industrial implicaron un enorme salto en la producción no es un secreto para nadie. Entender eso es, de hecho, necesario para lo más básico de la comprensión marxista de las cosas. Para Marx y todos sus seguidores, si eso no fuera cierto el socialismo no sería posible. Pero también lo es otro hecho: regímenes que significaron un inmenso salto adelante eventualmente se convierten en regresivos y merecen ser superados.

Tal vez el único acontecimiento comparable con el salto en la producción que fue la Revolución Industrial es lo que algunos autores llaman la “Revolución Agraria”. Las primeras “civilizaciones”, y el comienzo de la historia escrita, emergen con la agricultura. Las personas de Sumeria y

el Antiguo Egipto fueron de las primeras en superar la caza y la recolección. Dejaron de ser nómadas para erigir las primeras grandes ciudades. Pero cualquiera se daría cuenta de que sería muy estúpido afirmar que por eso no merecían ser superados y derrocados los faraones y los reyes de Ur. Igualmente imbécil sería usar eso para decir que no eran sociedades de explotación del trabajo de las mayorías. Y, sin embargo, tenemos a un presidente usando ese razonamiento como si no fuera un insulto a la inteligencia.

A Milei le encanta usar como única medida de la riqueza el PBI per cápita. Así es como insiste con el absurdo mito de la “Argentina potencia”. En el 1800 nadie medía el PBI, era un concepto que ni siquiera existía. Los números que usa son apenas aproximaciones, que no deben ser tomadas como 100% reales, hechas por el Proyecto Maddison.

Un PBI per cápita muy alto pero con mucha desigualdad implica arrastrar a la peor de las miserias a la mayoría, que es la que produce, aunque los números suenen bonitos. Milei y los suyos lo saben, y creen que esa es una sociedad deseable. Hay una mentira ideológica que repite una y otra vez, con la que machacan de manera insostenible como si fuera una verdad indiscutible. El planteo es que esos niveles de crecimiento serían imposibles sin esa desigualdad. Les debemos la riqueza a los ricos. Por eso quiere identificar el crecimiento del PBI per cápita de los dos últimos siglos con el capitalismo y nada más que el capitalismo.

“¡Pero momento!” Dirá un lector desconfiado, de esos que detestan a Milei y su repugnante apología de la explotación capitalista. “¿Es que esos números de crecimiento del PBI no incluyen a los países que los liberales llaman ‘socialistas’?”. Y ese lector, en este caso nosotros, tendría toda la razón en hacerse esa pregunta.

Según la mismísima fuente favorita de Milei, el Proyecto Maddison ([link acá](#)), el crecimiento promedio anual del PBI per cápita de la URSS entre 1916 y 1989 fue del 2,4%. En el mismo período, el crecimiento promedio anual de Estados Unidos fue del 2% y el mundial del 1,9%. A nadie se le escapa que la URSS fue la potencia competidora de Estados Unidos por décadas, pese a que los yanquis comenzaron el siglo XX ya como una potencia mientras Rusia era un país extremadamente atrasado. La economía soviética se estancó a partir de los 70 y la URSS se derrumbó. Pero es igualmente cierto que, con su economía planificada, Moscú encabezó uno de los crecimientos económicos más rápidos y espectaculares de la historia.

La historia es mucho más compleja. No somos como Milei, que intenta procesar algunas ideas simples y mentirosas para encajar en la reaccionaria cabeza de sus seguidores un puñado de prejuicios. Los trotskistas nos opusimos desde el principio a la degeneración burocrática de la URSS. Por eso, los fundadores de nuestra corriente política internacional fueron sistemáticamente enviados a los gulags y fusilados en las cárceles estalinistas. Para nosotros, nunca hubo socialismo en la URSS. Con lo que sí acordamos con Milei es que la URSS no fue capitalista.

Nos dice también que “el socialismo es siempre y en todo lugar un fenómeno empujador que fracasó en todos los países que se intentó”. Como potencia económica

(al menos con los criterios que maneja Milei), la URSS no fue un fracaso. Los hechos demuestran que fue mucho más “exitosa” en muchos sentidos que la inmensa mayoría de los países capitalistas. Si cayó es por motivos más complejos, además del estancamiento económico completamente real de sus últimos tiempos, los graves problemas de la planificación burocrática o el deseo de su burocracia gobernante de convertirse en propietarios capitalistas. Para nosotros no fue “socialista”, para Milei sí. Y en cuanto al proyecto de la emancipación socialista, no fue un “fracaso”: fue una derrota. No es lo mismo.

Simplifiquemos: la idea de que el crecimiento económico sólo puede existir con la “libre empresa” es falsa. Lo dicen las fuentes del propio Milei.

Nos dice Milei que en el capitalismo “solo se puede ser exitoso sirviendo al prójimo con bienes de mejor calidad o mejor precio”. El “éxito” es, por supuesto, el lucro. Los capitalistas de todo el mundo intentan siempre, sistemáticamente, ser más y más “exitosos” bajando los salarios, aumentando las jornadas laborales, explotando niños, etc. Milei y sus seguidores saben eso.

Opinan también que deberíamos estarles agradecidos y rezar al Dios de la “libre competencia” por todas las innovaciones y avances científicos. Es solamente la “libre competencia” en su estado químicamente puro la fuente de todo progreso tecnológico. Los hechos recientes los desmienten. La competencia es solamente por más ganancias, lo más rápido posible. Las innovaciones y progresos muchas veces son costosos y no implican beneficios a corto plazo.

Uno de los emblemas del desarrollo tecnológico de nuestros tiempos, internet, fue desarrollado enteramente por el Estado. Solamente cayó en manos privadas cuando lo más costoso estaba hecho y había llegado el momento de hacer dinero. Inversión social y ganancias privadas, para luego tratar de convencernos de que les debemos dar las gracias a los que no aportaron nada más que enriquecerse a costa del trabajo y la inteligencia ajena. Eso también es capitalismo.

El capitalismo y la pobreza

“No debemos olvidar nunca, que – para el año 1800 – cerca del 95 por ciento de la población mundial, vivía en la pobreza más extrema; mientras que ese número cayó al 5 por ciento para el año 2020, previo a la pandemia”. Pedimos disculpas por los evidentes errores de redacción. Citamos textualmente del PDF oficial del discurso, con sus errores gramaticales incluidos.

Si la sociología pudiera encarnar en un individuo, ese individuo tendría ganas de morir. Es impresionante como se pueden concentrar en tan pocas líneas tantos errores juntos. La hostilidad del gobierno de Milei al CONICET, a los sociólogos y a las ciencias sociales en general tiene evidentemente un motivo. *No les gusta que hable la gente que sabe de lo que habla.*

Respiremos profundo, armémonos de paciencia, y respondamos. Esa medición de la pobreza solamente puede surgir de usar un método común para saber quiénes eran pobres en el 1800 y quiénes son pobres ahora. El dato es del Banco Mundial, que usa un criterio de medición de la pobreza por ingresos en dólares. Clásicamente, era

“extremadamente pobre” en el mundo quien tuviera un ingreso mensual inferior a 1,5 dólares mensuales. Hoy, esa cifra se ha actualizado a 2,15 dólares.

Acorde a estos datos, que Milei en Davos repitió con tanta seguridad, la extrema pobreza alcanzaba en 2023 entonces a un poco menos del 10% de la población mundial, menos de 700 millones de personas.

Pero crucemos ese dato con algunos más. Según un informe de la ONU, en ese mismo año, *hasta 781 millones de personas padecían hambre*. En el mundo del capitalismo ideal y maravilloso de Milei, uno puede festejar no vivir en la extrema pobreza después de pasar varios días sin comer. Y hablamos de los que directamente no pueden comer: la humanidad que en 2023 no tenía los ingresos suficientes para alimentarse bien y saludablemente llegaba a más de 3 mil millones de personas. Muchísimo más que ese estúpido 5% de Milei.

Nótese que venimos usando un criterio muy simple: la posibilidad de comer. La pobreza es algo mucho más complejo que eso. Y analizando en más detalle, queda completamente en evidencia el estúpido intento de comparar lo que era ser “pobre” en 1800 y lo que es ser pobre ahora. Según un informe de la Organización Mundial de la Salud del 2022, había en *el mundo 3.600 millones de personas que no podían acceder a un inodoro en condiciones o a ninguno en absoluto*.

Menos del 39% de la población mundial accedía a un inodoro con conexión a alcantarillado y saneamiento del agua ese año. Que en pleno siglo XXI más de la mitad de la población mundial no tenga acceso a algo tan básico es, según los números de Milei, algo que deberíamos agradecer como “progreso” a los genios del capitalismo mundial. Porque, por supuesto, en el 1800 los inodoros ni siquiera existían. Entonces, miles de millones de personas que no acceden a un inodoro y más de la mitad de las 1.800 millones que no tienen acceso a agua potable limpia... no serían pobres. Comparar la pobreza del 1800 con la actual tiene esos resultados. Milei merece ser tratado como lo que es: un payaso ignorante.

En el 1800, con la emergencia del capitalismo, creció también su relación de producción característica: el trabajo asalariado. Surgió en esas épocas la clase trabajadora moderna, el proletariado. Su situación general era de salarios de hambre, jornadas laborales de 16 horas o incluso más, trabajo infantil, hacinamiento de familias enteras en casuchas de mala muerte. Nuestros “libertarios” hacen de cuenta que nada de eso pasó. La organización sindical (y sí, también el socialismo) fue conquistando aumentos de salarios, limitación de las jornadas de trabajo, la eliminación del trabajo infantil, etc.

Hoy, *la clase trabajadora es la mayoría de la población mundial*. Sin sus conquistas, las que contradicen al “libre mercado”, miles de millones serían arrojados a esa miseria infame. Sin esas conquistas, miles de millones ya viven en esa miseria infame. Ese es el proyecto de sociedad de Milei, pese a su discurso de “progreso”: esclavizar a los trabajadores. Porque para ellos ese es el mejor de los mundos posibles. Porque su proyecto de vida es la “defensa irrestricta” de la esclavitud asalariada.■

10, 11 Y 12 DE FEBRERO

4^{to} CAMPAMENTO ANTICAPITALISTA

UNA NUEVA GENERACIÓN PARA LOS NUEVOS DESAFÍOS

CHARLAS



Con
Manuela Castañeira

1. **¿CÓMO NOS ORGANIZAMOS PARA FRENAR A MILEI?**

2. **UN GIGANTE SE LEVANTA:**
NUEVAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN Y RECOMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL MUNDO

Con compañeros del Sitrarepa - Argentina, del SEIU - Estados Unidos, y de SoB - Brasil

3. **LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LA IZQUIERDA EN FRANCIA**
Con la Participación de compañeros de la juventud del NPA

COMISIONES:

"El movimiento estudiantil y la defensa de la educación pública: estudiantazo para frenar a Milei"
"Encuentro de jóvenes trabajadores contra Milei"
"En defensa del arte y la cultura independiente"

ACTIVIDADES RECREATIVAS

TORNEOS DE FÚTBOL Y VOLEY



PAINTBALL



TALLERES

CINE AL AIRE LIBRE

FOGÓN

MÚSICA Y FIESTA

PILETA



SUMATE

11 3280-5834 (EUGE)



ESCANEA EL QR

¡Ya Basta!

YABASTA.NUEVOMAS

Las Rojas **nuevomass**

